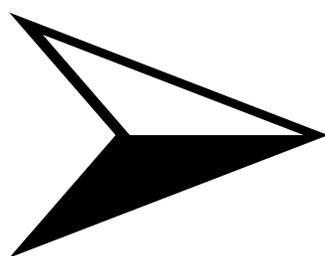


FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CLARETIANA - FUCLA

GEOGRAFÍA



N.T.

*UN ESFUERZO POR UBICAR GEOGRAFICAMENTE
AL JESUS DE LA FE Y DE LA HISTORIA*

Coordinación:

Gonzalo M. de la Torre Guerrero

Textos básicos:

Joaquín González Echegaray

Quibdó (Chocó)
Año 2.007

Unidad 1

LA PALESTINA Y LAS CIUDADES DEL TIEMPO DE JESÚS

Objetivos de esta unidad

1. Ubicarse en la Palestina de los primeros siglos del Cristianismo, dividida, gobernada y oprimida por los romanos y sus reyes vasallos, los Herodes.
2. Darle una visión panorámica a las localidades de la Galilea que recorrió Jesús en su anuncio del Reino de Dios.
3. Darle un énfasis especial a Cafarnaún, como punto geográficamente estratégico para la actividad de Jesús en Galilea.
4. Ver los recuerdos que quedan del Nazaret del tiempo de Jesús, escenario de su infancia y de la proclamación del Reino (cf. Lc 4,16ss).

Fuentes bibliográficas de esta unidad:

- Para el texto básico, véase: **J. González Echegaray**: *Arqueología y Evangelios*, Verbo Divino, Estella, 1.994
- Para la división, titulación, organización y nuevos textos complementarios, véase: **G. M. de la Torre G.**, *Apuntes Personales, Quibdó, 1.999*.

1. La Palestina de los primeros siglos: el Imperio Romano modificó su estructura

1.1. La Palestina del tiempo de Jesús: la de los Herodianos

1.1.1 Palestina, territorio de Israel, siguió siendo humillada. Del dominio griego (los seléucidas, Palestina pasó al poder de los romanos (año 63 aec.). Con esto su dependencia se siguió prolongando. La provincia de Siria, constituida el año 63 a.C. por Pompeyo, englobó Palestina, que se convirtió en parte del imperio romano (*ver Mapa 1*). Herodes el Grande (37-4 aec.), instrumento romano, idumeo de nacimiento, pero no propiamente israelita, reunió de nuevo la mayor parte de la antigua Palestina bajo su cetro; pero este rey no ejerció su poder sino bajo la dependencia de Roma. Jesús de Nazaret nació bajo el reinado de Herodes el Grande. Según los evangelios, José y María se van a Egipto, huyendo de este cruel monarca (Mt 2,13-15).

1.1.2 Tres gobiernos distintos bajo un mismo espíritu de muerte. A la muerte de Herodes, su reino fue dividido en tres partes (*ver Mapa 2*):

- (a) La etnarquía¹ de Judea (con Idumea), gobernada por Arquelao hasta el año 6 de la ec., cuando fue depuesto por Roma. Huyendo de la crueldad de este etnarca, José y María se fueron a vivir a Nazaret, según Mateo (Mt 2,19-23).
- (b) La etnarquía de Samaria y Galilea-Perea (excepto la Decápolis, fundada por Pompeyo) gobernada por Herodes Antipas, de quien se hace referencia en el relato de la pasión de Jesús (Lc 23,7), y quien gobernó hasta el año 40.
- (c) La tetrarquía² que englobaba la Traconítide, la Gaulanítide, la Batanea y la Auranítide (con Iturea), gobernada por Herodes Filipo II, hasta el año 34.

1.1.3 La aparición de los Procuradores romanos en Jerusalén. El año 6 d.C., tras la deposición de Arquelao, la primera etnarquía se confió, como parte de la provincia de Siria, a un procurador romano; en la época de la vida pública de Jesús ocupaba este puesto Poncio Pilato (26-36), de quien se habla en todos los relatos de la pasión y muerte de Jesús.

1.2 La Palestina que le correspondió a los primeros seguidores de Jesús: la resistencia armada contra Roma

1.2.1 La reunificación bajo Herodes Agripa. Del año 41 al 44, las diversas partes del reino se reunieron otra vez bajo el cetro del nieto de Herodes el Grande, Herodes Agripa I, quien reconstruyó por última vez los muros de la Jerusalén antigua.

1.2.2 Dos guerras (años 66-70 y año 131-135) y dos destrucciones de Jerusalén. Tras la muerte de Herodes Agripa I, los distritos del sur fueron gobernados de nuevo por procuradores romanos hasta la primera revuelta judía, el año 66; Tito la reprimió en el 70, sitiando y destruyendo la ciudad de Jerusalén. Trajano a su vez tuvo que reprimir una importante rebelión de la diáspora judía contra la autoridad de los romanos; la agitación, sin embargo, incitada por una corriente mesiánica, siguió incubándose en Palestina, conduciendo, en la época de Adriano, a la segunda revuelta judía bajo el mando de Bar Kokba (131-135) y a la segunda toma de Jerusalén. La total destrucción de la ciudad y la fundación de Aelia Capitolina (una Jerusalén nueva) en el emplazamiento de la primera, señala el final del período bíblico de Palestina.

¹ De *ethnos* = pueblo, etnia + *arkhes* = mando. Es decir, provincia sometida a Roma y colocada bajo la dominación de un etnarca. Etnarca: jefe, administrador y juez supremo a la vez, que dirigía ciertas comunidades judías en las ciudades antiguas: por ejemplo, en Alejandría. Más comunmente: en la antigüedad, gobernador de una provincia o de un estado.

² La cuarta parte de una región.

2. Las localidades de Galilea que visitó Jesús: bajo el signo de la llegada del Reino

2.1 Visión global: el escenario donde Jesús anunció su Reino es relativamente reducido.

2.1.1 Galilea y Judea, los principales escenarios

- *Cafarnaún, polo de atracción de la parte norte.* Sin embargo, hay una ciudad que constituye el centro de su actividad evangelizadora en Galilea, que es Cafarnaún (ver Mapa 4 y 5). De aquí se desplaza hacia otros pueblos, como Caná y Nazaret, donde había vivido desde su infancia. También predica en ciudades próximas, como Corozaín y Betsaida.

- *Jerusalén, polo de atracción de la parte sur.* Fuera de Galilea, su actividad se centra en Judea, y más concretamente en la ciudad de Jerusalén (ver Mapa 6), con sus aldeas cercanas de Betfagé y Betania; pero también Jericó aparece citada repetidas veces en el evangelio como lugar donde Jesús predica y obra curaciones. Finalmente habrá que señalar la ciudad de Belén, que no nos consta que fuera visitada por Jesús en su vida pública, pero que aparece en los evangelios como el lugar de su nacimiento.

- *La gran ayuda y los límites de la arqueología.* Las excavaciones arqueológicas realizadas principalmente estos últimos años en esas localidades nos han aportado muchos datos para comprender mejor las referencias evangélicas, y a veces para situar con precisión algunos de los acontecimientos narrados. Vamos, pues, a exponer ahora en síntesis nuestros conocimientos actuales sobre estas que podríamos llamar «localidades de Jesús». Lo que ordinariamente no revela la arqueología es el proceso interior del Reino en cada una de estas localidades. Aquí no funciona la cantidad, sino la calidad, el tiempo cronológico, sino el tiempo kairótico. En realidad, Jesús no se preocupó por dar un cubrimiento geográfico demasiado extenso. Su interés estaba en que el Reino que él iba sembrando poco a poco, arraigara siquiera en unos pocos y de aquí se fuera extendiendo (Mt 13, 31-32), también poco a poco, hasta llegar a todos los confines geográficos del mundo.

2.1.2 *La Decápolis (o la cultura greco-romana): en espera de su momento oportuno.* En Palestina había ciudades que estaban constituidas como ciudades autónomas al estilo griego, dentro del inmenso y complejo Estado romano. Salvo en el caso de Betsaida, en ninguna de ellas permaneció Jesús durante su vida pública de predicación y curaciones. En los evangelios, como lo diremos en su momento, se hace referencia al paso de Jesús por Cesarea de Filipo, por Tiro, Sidón, y de forma genérica por la Decápolis.

2.2 Las localidades de Galilea: el Reino parte de lo marginado

2.2.1 Cafarnaún, el extraño centro de la actividad de Jesús

- *Una ciudad cuestionada que Jesús hizo suya.* En gr. *kapernaoum*, *kapharnaoum*, del hebr. *kefar najum*, «aldea de Nahúm» (?); localidad de Galilea, identificada con tel Hiüm, al noroeste del lago de Genesaret, a 4 km de la desembocadura del Jordán en el lago. Situado en

los territorios de Herodes Antipas. era un puesto de aduana en la vía de la Gaulanítide. Quizás el tetrarca aprovechaba la presencia de una pequeña guarnición romana para apoyarse en ella (Mt 8,5; Lc 7,2). Durante su ministerio en Galilea, Jesús hizo de Cafarnaún su principal centro de actividad (Mt 4,13; Mc 2,1; 9,33; Lc 4,23, 7,1; Jn 2,12; 6,17 es probable que residiera en casa de Pedro (Mc 1,29.33; cf. 2,1; 9,33); tomó la palabra en la sinagoga de Cafarnaúm (Mc 1,21; Lc Jn 6,59). Allí obró muchas curaciones, la del criado del centurión, de un paralítico y de la suegra de Pedro (Mt 8,5-9; Mc 1,29-31; 2,1-12; Lc 7,1; Jn 4,46). Allí le reclaman el impuesto de dos dracmas, que Jesús accede a pagar para no escandalizar (Mt 17,24-27). Sin embargo, la hostilidad que encuentra en Cafarnaún le lleva a maldecir la ciudad, lo mismo que a Betsaida y a Corozáin (Mt 11,23; Lc 10,15).

- *La sinagoga que conoció Jesús.* Las excavaciones han sacado a la luz una sinagoga de fines del siglo IV, que descansa sobre un edificio más antiguo que podría responder a la sinagoga que conoció Jesús.

- *La casa de Pedro y la de Jesús.* Además, también la casa de Pedro y Jesús también ha salido a luz. Este es el proceso que ha llevado a esta conclusión: un grupo de casitas del siglo I aec. construidas con piedras de basalto, se transformó progresivamente en iglesia. Lo primero que se acondicionó fue una pieza más cuidada que las demás, que comprende un pavimento de caliza pulverizada, cuidado regularmente, y unas paredes enyesadas decoradas con motivos geométricos. En la primera mitad del siglo IV se aisló este conjunto mediante paredes y la pieza central se recubrió con un tejado apoyado en un arco. Estos trabajos se deben quizás a José, conde de Tiberíades bajo Constantino. A mediados del siglo V, alrededor de la pieza se edificó una iglesia octogonal; más tarde se añadieron otros dos octógonos circunscritos, con un ábside del lado oriental y quizás un baptisterio. Estos edificios son testimonio de una antiquísima veneración hacia «la casa de Pedro», que fue también casa de Jesús.

2.2.2 Otras localidades de la marginada Galilea

- *Nazaret, localidad desacreditada, sitio de crianza de Jesús.* Nazaret, Nazará... En gr. *nazará* (Mt 4,13; Lc 4,16), *nazaret, nazareth*; aldea de Galilea, situada a 24 km al suroeste de Tiberíades (actualmente en-Nasira). Según Mt 2,23, José y María eran originarios de Judea y fueron a establecerse en Nazaret, al regreso de Egipto, huyendo de Arquelao. Al contrario, Lc 1,26 y 2,4.39 implican que la sagrada familia era originaria de Nazaret. Sea como sea, en Nazaret pasó Jesús su vida oculta (Lc 2,51) y, durante su ministerio público, se le considera como oriundo de esta ciudad (Mt 21,11; Mc 1,9; Jn 1,45); tal origen puede, por otra parte, revestir una connotación peyorativa (Jn 1,46). En Nazaret inaugura Jesús su predicación (Mt 4,13; Mc 1,9; cf. Mt 21,11; Act 10,37), pero se le acoge con hostilidad (Lc 4,16-30). Por lo que parece, allí se desarrolló precozmente una comunidad judeocristiana, si bien Nazaret fue durante largo tiempo una aldea insignificante. Durante el siglo VI, el Peregrino de Piacenza nos informa de que allí se visitaba la sinagoga y también una basílica construida sobre la casa de María; se decía que los vestidos de la Virgen obraban milagros. Tales devociones hay que ponerlas en relación con el desarrollo contemporáneo de los evangelios

apócrifos de la infancia. Las excavaciones de la Custodia Franciscana de Tierra Santa (1890-1909; 1954; 1970) han sacado a la Luz los cimientos de casas del siglo I y vestigios de construcciones bizantinas.

- *Los recuerdos nazaretanos del tiempo de Jesús.* Otra localidad de Galilea visitada por Jesús durante su misión evangelizadora fue la aldea de Nazaret, donde había pasado la mayor parte de su vida. De la visita del Maestro a su «patria chica» nos hablan expresamente los tres sinópticos (Mt 13, 53-58; Mc 6, 1-6; Lc 4, 16-30). Nazaret se encuentra en la baja Galilea sobre unas lomas y colinas que dominan el cercano y anchuroso valle de Yizreel o Esdrelón. A 343 m de altura sobre el nivel del Mediterráneo, está situada 5 km al sureste de la que fue capital de la región, la populosa ciudad de Séforis. Por el contrario, Nazaret era sólo una aldea, que incluso merecía el desprecio más o menos justificado de los habitantes de los otros pueblos vecinos (Jn 1, 46). Las excavaciones arqueológicas en el lugar han aportado conocimientos muy importantes acerca de la primitiva comunidad judeo-cristiana de Nazaret desde el siglo III en adelante, que se agrupaba en torno a lo que hoy en día son las basílicas de la Anunciación y de San José, sin duda como recuerdos de las casas de la familia de Jesús, pero ni de éstas ni del resto de la población nada se ha hallado, salvo las infraestructuras de las mismas, como silos, bodegas, despensas, excavadas en la roca, así como lagares, aljibes y prensas de aceite. En el interior de tales estructuras subterráneas han aparecido algunos objetos pertenecientes al ajuar de las casas, como restos de vajilla, molinos de mano, etc. Sobre ellas se levantaría la construcción de fábrica del caserío, que sería muy sencilla, probablemente de mampostería con cubierta vegetal. Estas casas debían tener sus huertos contiguos, así como cobertizos para aperos de labranza, y se extendían sobre la loma del centro de la actual ciudad en una superficie no mucho mayor de 2 ha. No sabemos si el barranco, por donde quisieron despeñar a Jesús (Lc 4, 29), era alguno de los que rodeaban la loma (hoy dentro de la ciudad), o, ya más lejos, la colina de Jebel el-Qafzeh, que domina el valle, según afirma una tradición. Tampoco se ha localizado con certeza la sinagoga en la que habló Jesús, que sería construcción algo más noble que las demás, pero en todo caso muy modesta, como corresponde a una aldea.

- *Corozáin, otra ciudad maldita: mucha presencia de la ley, pocos recuerdos de Jesús...* En gr. *chorazin*; una de las tres ciudades de Galilea maldecidas por Jesús (Mt 11,20s; Lc 10.13). Los Evangelios no dan su localización, ni información acerca de actividad alguna de Jesús en ella. En el Talmud esta ciudad se menciona, junto con Cafarnaúm, por la calidad de su trigo, apto para usos rituales. La identificación de Corozain no fue clara durante largo tiempo debido a informaciones contradictorias. Fiándose de Eusebio, que sitúa la ciudad a 12 millas (romanas) de Cafarnaúm, se la identificaba con el-Kursi, al este del lago de Tiberíades. En cambio, Jerónimo la situó a 2 millas de Cafarnaúm en la ribera del lago, cerca, por tanto, de la desembocadura del Jordán. Se la identifica con Kerazé, situado a 2 km al norte de Cafarnaúm y a 14 km al norte de Tiberíades. La ciudad se encuentra en las pendientes basálticas, de suelo muy fértil, que las dominan el lago. Durante un sondeo se descubrieron en el barrio norte (al norte de la carretera moderna) las primeras huellas de una ocupación de los siglos I y II ec. En el barrio del centro, alrededor de la sinagoga, se han sacado a la luz grandes edificios con patio central, rodeado de habitaciones de uno o dos pisos, procedentes de entre, comienzos del siglo II y fines del siglo III ec. Esa es también la

época de la primera fase de la sinagoga, ricamente decorada. Esta, de tipo basilical galileo, estaba situada en el centro de la ciudad, con tres entradas orientadas hacia Jerusalén. Entre éstas se encontró el lugar de la hornacina para la *Torah* y la de la tribuna para la lectura. Se había descubierto ya la «cátedra de Moisés» (cf. Mt 23,2), con una inscripción en arameo que lleva el nombre del donante. También se han descubierto baños rituales y lagares para la aceituna. La ciudad fue destruida por un terremoto hacia el año 350 y reconstruida y habitada con mucho menos esplendor hasta el siglo V.

- *Caná, una ciudad preferida por el evangelio de Juan...* En hebr. *qaneh*, «caña». Localidad de Galilea, en la que Jesús, invitado a una boda, transformó el agua en vino (Jn 2,1-11) y curó al hijo del funcionario real (4,46). De Caná era originario Natanael (21,2). Su localización es insegura. Antaño se la quiso situar en Kefar Kanna, a 6 km al norte de Nazaret, pero probablemente hay que situarla a 13,5 km al norte de Nazaret en hirbet Qana, cuyo entorno pantanoso justificaría bien su nombre.

Tarea 1

Lea atenta y detenidamente el texto de Jn 21,1-25 y haga lo siguiente

1. Escoja en el texto ocho palabras que Ud. crea que se relacionan directa o indirectamente con la geografía.
2. Explique las razones que Ud. tiene para relacionar cada una de esas palabras con la geografía.
3. Relacione esas mismas palabras con Jesús y explique la relación que Ud. establezca.

(Escriba de 5 a 6 páginas)

Unidad 2

JESÚS RECORRE LAS LOCALIDADES DE JUDEA

Objetivos de esta unidad

1. Darle un recorrido a la geografía de la Judea del tiempo de Jesús, la central de la ley y del culto.
2. Conocer un poco más la Jerusalén con la que Jesús se confrontó en la última etapa de su vida.
3. Destacar la importancia que tuvo Jericó en el ministerio de Jesús.
4. Ver otras poblaciones de Judea en el contexto en que las destacan los evangelios (Belén, Betania, Betfagé y Emaús).

Fuentes bibliográficas de esta unidad:

- Para el texto básico, véase: **J. González Echegaray**: *Arqueología y Evangelios*, Verbo Divino, Estella, 1.994. – **P. M. Bogaert**: *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1.993.
- Para la división, titulación, organización y nuevos textos complementarios, véase: **G. M. de la Torre G.**, *Apuntes Personales*, Quibdó, 1.999.

1. Las localidades de Judea, la central de la ley y el culto oficial

1.2 Jerusalén, la capital que siempre fue dueña del poder

1.2.1 Los nombres de Jerusalén: una historia complicada, reflejada en sus nombres. Jerusalén, en hebr. *yrshlm* (que debe siempre leerse: *yerushaláyim*, un fenómeno llamado en lengua hebrea "qeré ketíb", es decir, lea distinto a lo que está escrito). En gr. se dice *ieroúsalem* y *hierosólyma*.

- *El nombre de Jerusalén* aparece seguramente por primera vez en los textos de execración egipcios de la dinastía XII. Tales testimonios permiten considerar la pronunciación ordinaria *yerushaláyim* como una forma tardía, cuyo dual (plural que indica un par de cosas) evocaría dos ciudades en una: la ciudad alta y la ciudad baja. La etimología de Jerusalén es problemática. El primer elemento *uru* podría significar «ciudad» o «fundación». El segundo elemento *Shlm* puede significar «paz», pero también se le puede identificar con el

nombre de la antigua divinidad *shlm* (*Salém*) documentada en los textos de Ugarit. Jerusalén es, pues, «la ciudad de la paz» o «la fundación de Salem», traducción ésta más aceptada actualmente.

- **Otros nombres.** A Jerusalén se le aplican otras denominaciones bíblicas, como: Jebús, Ciudad de David, Sión, la Ciudad (Jr 32,24; Ez 7,23), Ariel («Yahvéh está allí» de Ez 48,35). Señalemos finalmente que, tras la represión de la revuelta de Bar Kokba por Adriano el año 135 ec., Jerusalén fue rebautizada como *Aelia Capitolina* y que actualmente en árabe se la llama *el-Quds* o *el-Muqaddes*, «la Santa».

1.2.2 La ubicación de Jerusalén: una "montaña sagrada", cerca del "infierno" (o Gehena). La ciudad de Jerusalén, como otras ciudades de la región, se halla aproximadamente en la línea de cumbres de la montaña de Judá. Está, pues, a unos 760 mts. sobre el nivel del Mediterráneo. A pesar de que al oriente se eleva una montaña más alta que la ciudad, el Monte de los Olivos (815 m), las aguas de Jerusalén bajan ya a la cuenca del Mar Muerto y no al Mediterráneo. En la época de Jesús, la ciudad se elevaba sobre cuatro alturas:

- la colina de Bethesda o Bezetha al norte.
- la colina del Ofel o ciudad de David al sureste;
- el Monte del Templo al este,
- el llamado impropiaemente monte Sión o Ciudad Alta al Oeste;

Entre el Monte del Templo al este y el Monte de los Olivos, más al este, se abre el barranco profundo del Cedrón. Bordeando la ciudad por el oeste y por el sur se encuentra el barranco del Hinnón³, que es tributario del primero. Separando las alturas del oeste (Ciudad Alta) de las más modestas cotas del este (Ciudad Baja) se halla el valle del Tiropeón. Se trataba, por tanto, de una ciudad naturalmente bien defendida, salvo por el norte donde las alturas continúan, sin que apenas existan vaguadas que las separen de la ciudad. Por eso, el aparato defensivo de murallas, que rodeaba la ciudad entera, se concentraba de manera especial en la zona norte, donde llegaron a existir en la época de Herodes Agripa hasta tres líneas de murallas. La superficie completa del recinto jerosolimitano en la época de Jesús era de unas 100 ha.

1.2.3 La bella Jerusalén de Herodes el Grande. Además de la creación de ciudades y fortalezas, Herodes se consagró al desarrollo urbanístico de Jerusalén. De su época data la gigantesca empresa de reconstruir el templo, tarea que no se terminó hasta el año 63 y que tuvo como resultado doblar la superficie de la antigua explanada y su elevación. En el barrio suroeste, se hizo construir un palacio rodeado de fuertes torres, complejo que más tarde se convertirá en la ciudadela de la puerta de Jaffa. En el ángulo noroeste del templo, reconstruyó la antigua ciudadela llamada *Biráh*, con el nombre de Antonia. Al este del Akra, hizo construir una gran ágora rodeada de una columnata, el *Xystus*, de donde partía un puente que, sobre

³ O Gehena, calificado por Jesús como un infierno, o un lugar de castigo, por tener siempre fuego que arde: era un basurero de la ciudad, hecho de propósito sobre un lugar en el que había estado una imagen del dios cananeo Moloc, al que los israelitas llegaron a sacrificarle niños primogénitos (cf. Ez 20,26), o niños y niñas (Jr 7,31; Ez 16,20), en un lugar llamado Tofet en la Gehena (cf. 2R 23,10; Is 30,33; Jr 32,35). Esta clase de sacrificios fueron condenados por la ley y castigados con la muerte (Lv 18,21; 20,2-5; Dt 12,31). Parece que Israel sólo recurrió a este tipo de sacrificios en momentos de crisis (cf. 2R 17,17).

el Tiropeón, conducía a la explanada del templo. También se perfeccionó el sistema de abastecimiento de agua y se construyeron muchos estanques, alimentados por diversos acueductos (estanque de los Carneros, de la Serpiente, del Estrución, etc.). Herodes murió el año 4 a.C., dejando Jerusalén como la debió de conocer Jesús, con el templo a punto de terminarse.

1.2.4 *Jerusalén, el orgullo de todo buen judío (la geografía inspira a la teología).* Esta era la bella y grande ciudad de Jerusalén que conoció Jesús. Vista hoy desde el cercano Monte de los Olivos, produce una imborrable sensación. La misma que causaba entonces y que aparece reflejada en los evangelios (Mt 24, 1-3; Mc 13, 1-3). Jesús, como todo israelita, quería y se extasiaba ante la Ciudad Santa. Muchas veces habría recitado el salmo: «Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me seque la mano derecha; que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti, si no te pongo, Jerusalén, en la cumbre de mi alegría» (Sal 137, 5-6). O aquel otro: «Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor; ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén... Rogad por la paz de Jerusalén. Vivan en paz los que te aman. Reine la paz dentro de tus muros, la prosperidad en tus palacios» (Sal 122, 1-2 y 6-7). Por eso, Lucas señala que al contemplar Jesús la querida ciudad, la última vez que fue a ella, conociendo su futura ruina, no pudo menos de romper a llorar: «Llegará un día en que tus enemigos te rodearán con trincheras, te cercarán y te acosarán por todas partes; te pisotearán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán piedra sobre piedra en tu recinto, por no haber reconocido el momento en que Dios ha venido a salvarte» (Lc 19, 43-44).

1.2.5 *La decisiva importancia teológica de Jerusalén.* Mientras que los evangelios sinópticos sólo hablan de la estancia de Jesús en Jerusalén en la última semana de su vida, el evangelio de Juan desarrolla una amplia misión evangelizadora del Maestro en esa ciudad, que visita por lo menos en cinco ocasiones. Sea lo que sea, Jerusalén está íntimamente ligada a la suerte de Jesús y la redención, rescate o liberación de la humanidad. La muerte de Jesús (Dios y Hombre) por la causa de la justicia, le abrió a todas las conciencias humanas el camino definitivo querido por Dios, garantizó la ayuda divina para el ejercicio de la justicia y para el resultado del mismo que es la transformación definitiva de las personas (resurrección) y de la sociedad (humanización), siempre con valores más allá de la muerte... Jerusalén quedó comprometida en este gran misterio, en esa Pascua en que, llena de judíos de todo el mundo, fue testigo del más trascendental acontecimiento de toda la Historia. Jerusalén, en la primera mitad del siglo 1 d. C., era indudablemente una gran ciudad, que debía la mayoría de su monumentalidad y trazado urbanístico moderno a la mano benefactora de Herodes el Grande.

1.2.6 *La Jerusalén de la crucifixión.* Es muy difícil el cálculo de habitantes para las poblaciones antiguas, pero la cifra de 200.000 que barajan algunos autores no nos parece exagerada, a la que se unía una población flotante de peregrinos que no bajaba de 100.000, sobre todo en las fiestas de la Pascua. Ciertamente, hay algunos autores modernos que rebajan el número de habitantes de la ciudad hasta sólo 30.000. No podemos entrar aquí en discusiones de detalle, pero nuestra opinión, después de ponderar las razones de unos y otros, se decanta en favor de los primeros, aunque en este caso, como en las demás estimaciones de población expuestas en este módulo, deberá el lector moverse con cierta precaución.

1.2.7 La pesada herencia teológica de Jerusalén. Jerusalén, como ciudad israelita, está ligada a la monarquía. Desde su conquista, hecha por el rey David, fue la ininterrumpida capital del Reino unido y del subsiguiente reino de Judá. Su existencia alimentó la esperanza de Israel de volver a ser, algún día, la capital del imperio mesiánico que, desde el Monte Sión, gobernará las naciones de todo el mundo. En Jerusalén, pues, quedaron depositadas no sólo las "ilusiones" del pueblo, sino también todos los atropellos de la monarquía y de sus reyes contra ese mismo pueblo, por el afán de mantener su poder. Por eso para los profetas Jerusalén se convirtió en ciudad de injusticia. Jerusalén, como ciudad del pecado, la apostasía y el politeísmo pagano, está bajo la amenaza de la ira de Dios (Is 3,25-4,1; Jr 5,19; Am 2,5; etc.).

1.2.8 La esperanza de una Nueva Jerusalén. No obstante, sigue siendo la ciudad de Dios por excelencia y, por lo tanto, ningún enemigo de Israel podrá aniquilarla (Is 10,11-34; 29,8; 31,4; etc.). Sólo el castigo divino la purificará. Reconstruida sobre una «nueva piedra angular» (28,16), se convertirá en la «ciudad de justicia y fortaleza fiel» de Dios (1,26), sede de la realeza restaurada, que se plasmará con el advenimiento de un nuevo rey, llamado *nasí'* por Ezequiel, que reinará sobre un imperio universal compuesto de todos los pueblos (2S 7,8-16; Is 1,26; 2,3; 9,7; 28,16; Ez 44,3; 45,7-12: 46,2; Mi 4,1-8; Za 9,9). Según la visión de Ezequiel (Ez 40,1-4; 48,35), Jerusalén será el lugar perfecto y eterno del trono de Dios. Su aspecto no guardará relación alguna con la ciudad histórica; así, del templo, junto al cual no habrá palacio alguno ni acrópolis (43,7-12), brotará una fuente que fertilizará el país entero (47,1-12). La nueva Jerusalén se llamará «Yahvéh está allí» (48,35).

1.2.9 Jesús, nueva y última posibilidad para Jerusalén. Los autores del NT. están íntimamente convencidos de que la «liberación de Jerusalén» (Lc 2,38), «el tiempo en que Jerusalén es visitada por la gracia» (19,44; cf. 1,68), ha aparecido con Jesús de Nazaret. En Jerusalén se cumplirá la obra de la redención de la humanidad (Mt 16,21; 20,17; Lc 9,31; 13,33; 18,31).

1.2.10 Jerusalén rechaza su última oportunidad y debe ser castigada. Aunque en un determinado momento la ciudad reconociera en Jesús a su rey desde tanto tiempo esperado (Mt 21,1-11 par.), sin embargo sigue siendo rebelde (Mt 22,1-14; 23,37; Lc 13,34; 19,41s) y termina rechazándole. Su castigo está vaticinado (Mt 22,7; 23,38; Mc 13,2; Lc 13,35; 19,43s; 21,6; 23,29-31).

1.2.11 La interpretación del cumplimiento del castigo. En el 70 d.C., la ciudad se sublevó y Tito la tomó; el templo pereció entre las llamas. Palestina se convirtió en una provincia imperial, gobernada por un legado, que residía en Cesarea y tenía a sus órdenes una legión. El año 132 d.C. explotó una nueva rebelión, como consecuencia de la orden dada por Adriano de transformar Jerusalén en colonia romana. Tras un duro combate, la ciudad cayó y el emperador ejecutó su plan: Jerusalén pasó a llamarse *Aelia Capitolina*; en el emplazamiento del templo destruido se levantó otro templo en honor de Júpiter Capitolino. A los judíos se les prohibió bajo pena de muerte volver a poner los pies en la ciudad. En lo que se refiere a las tres murallas recordadas por Flavio Josefo (*Beil.* 5.142-148), parece razonable proponer la cronología adoptada, entre otros, por E.M. Laperrousaz, que supone el siguiente esquema:

- Primera muralla: Ananias-Uzías (siglo VIII aec.).
- Segunda muralla: Ezequías (siglos VIII-VII aec.).
- Tercera muralla: Herodes Agripa (41-44 ec.).

1.2.12 Jerusalén nunca murió en el corazón de la teología judeo-cristiana (la teología reivindica a la geografía). De todo lo anterior nace el problema sobre cómo conciliar las espléndidas promesas de Dios a Jerusalén con la sombría realidad de la destrucción de Jerusalén. El NT. parece hacerlo de diversas maneras.

(a) *Restauración de Jerusalén.* Jerusalén fue el punto de partida de la cristianización del mundo (Lc 24,47; Act 1,8): allí, el día de Pentecostés, se fundó la Iglesia, conforme a las promesas del AT (Act 1,4; 2). Jerusalén rechazó a Cristo, pero Dios permaneció y permanecerá fiel a sus promesas (Rom 11,29). Mt 23,39 prevé un tiempo en que Jerusalén reconocerá en Jesús al enviado de Dios. Lc 21,20-24 sugiere «que, después del tiempo de los paganos», Jerusalén será restaurada. Este mismo convencimiento se encuentra en Rom 11,25-32. Igualmente, Ap 11,8 induce a pensar que, durante el reino de mil años, que precede a la plenitud de la salvación, la Jerusalén terrena será el centro del imperio universal de Cristo. No se pueden echar en cara las duras palabras de Ap 11,8, las cuales se refieren probablemente a Roma (de ello no habría duda alguna, si la mención de la crucifixión fuera una glosa antijudía).

(b) *La Jerusalén celestial.* Gál 4,26 (cf. Flp 3,20), que ve en Jerusalén sobre todo el símbolo de una economía caduca, recoge de nuevo la idea de la Jerusalén celestial, que Pablo ve realizada en la comunidad fundada por Cristo; mientras que la Jerusalén terrena está condenada a desaparecer, la Jerusalén celestial es la portadora de la promesa, morada eterna de los justos. Este es en particular tema especial de la Carta a los Hebreos, donde toda la estructura de la Jerusalén celestial es un calco de la Jerusalén terrena (cf. sobre todo Heb 11,10.16; 12,22; 13,14). Filón (*De somnus* 2,250) preconiza ideas parecidas a propósito del judaísmo. Mientras que Pablo utiliza esa imagen para mostrar que en Cristo está ya presente la salvación escatológica, Ap 21,2-22 la reserva para la gloria futura y definitiva del reino de Dios.

(c) *Jesús, nueva Jerusalén.* Juan, que consagra la mayor parte de su Evangelio al ministerio de Jesús en Jerusalén y para quien el templo (Jn 2,19), la piscina de Siloé (9,7), la iluminación del templo (8,12), son símbolos de Cristo, ve en éste a la nueva Jerusalén que empieza con su resurrección (2,19-22); en 7,37s, Jesús se podría también identificar con la Jerusalén escatológica, «de cuyo seno brotarán ríos de agua viva» (Ez 47.1-11; Jl 4,18; Zac 14,8) y en la que se reunirán los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn 11,52; cf. también Is 60,4.9), etc.

1.3 Otras ciudades de Judea (ver Mapa 3): el horizonte geográfico agranda el horizonte teológico

1.3.1 Jericó: un oasis convertido en ciudad

(1') *Los viejos adoradores del Dios Luna.* En hbr. *yerejo*, *yerijo*, en gr. *ierikho*; importante ciudad de la depresión del Jordán, a 23 km. al nordeste de Jerusalén. el nombre deriva del dios Luna yryj. Llevaba este nombre un clan de Binu-Yamina, citado con frecuencia en los

archivos de Mari alrededor de 1.800 aec. No hay que excluir, por tanto, que un grupo de esos pastores seminómadas se estableciera en la llanura del Jordán y en las montañas vecinas para entrar en el pueblo de Israel. La localización de Jericó siempre ha sido segura. Se trata de un oasis que se encuentra a una jornada de camino del Jordán, a través de una llanura desierta y a otra jornada de pueblos habitados situados en los altos a través de una montaña también desierta. Jericó era, pues, a la vez un lugar agrícola, comercial y estratégico, de ahí su importancia en diversos momentos de la historia.

(2') *Jericó, la ciudad más antigua del mundo.* El núcleo urbano de Jericó se ha ido desplazando con el correr de los tiempos. El primer asentamiento, que se considera la población neolítica más antigua del mundo, hace unos 9.000 años, se hallaba en Telí es-Sultan, junto a la Fuente de Eliseo, al noroeste de la actual población. Aquí se desarrolló la ciudad que corresponde a los tiempos del Antiguo Testamento. En el período helenístico-romano, el núcleo principal de la ciudad estaba en Tulul Abu el-Alaiq, al sudoeste del casco actual de la población.

(3') *Jericó, propiedad particular de los monarcas.* Jericó era una ciudad mediana, pero importante por su posición estratégica en el valle del Jordán, vigilando el paso fronterizo de este río. Se encuentra en un lugar privilegiado de indudable belleza. Es un rico oasis lleno de vegetación y de hermosas flores en medio del desértico y amplio valle, al pie de los imponentes acantilados calizos que jalonan el desierto de Judá. Allí no hay invierno, ni prácticamente llueve nunca, y los rigores del verano se mitigan con el frescor de las fuentes y el encanto de las palmeras. La ciudad venía siendo propiedad particular de los monarcas: entre éstos lo fue de la famosa Cleopatra, reina de Egipto, como galante obsequio de su amante Marco Antonio. Herodes el Grande la embelleció sobremanera y la hizo su residencia favorita en invierno.

(4') *Cerca al palacio de invierno de Herodes Jesús narró una parábola alusiva...* Aquí se ha descubierto el famoso palacio de invierno de Herodes, y ahora conocemos el proceso de su edificación. Primero se hizo un edificio relativamente más modesto al sur del torrente Wadi Quelt, con un hermoso patio de columnas, y un servicio completo de seis dependencias pavimentadas de mosaicos, destinadas a baños. Más tarde -ya en los últimos años de su reinado-, decidió hacer un alarde de grandiosidad, muy a su estilo. Construyó un fantástico conjunto que incluía jardines, piscinas y edificios. Hizo un montículo artificial sobre el que instaló un pabellón con baños frente al torrente. Desde él partía un puente que atravesaba el cauce dejando a mano derecha una piscina de 90 x 40 m, y a la izquierda una enorme construcción a cielo abierto, destinada a jardines, con pórticos y escalinatas. Debía estar llena de flores, pues incluso se han hallado las macetas. Al otro lado del wadi continuaba la construcción, y en el ala oriental había un magnífico palacio con sendos patios, uno con columnas de estilo jónico y el otro de estilo corintio. Entre ambos se hallaba un enorme comedor (*triclinium*) de 19 x 29 m, también rodeado de columnas, con el suelo pavimentado de mármol y piedras de colores. Además de distintas habitaciones y dependencias, existía en la zona norte del patio corintio un magnífico servicio de baños tipo termas con instalaciones independientes para baños calientes (*caldarium*), templados (*tepidarium*) y fríos (*frigidarium*), y para vestirse, desnudarse y hacer gimnasia (*apodyterium*). Las -paredes eran de

estuco con pinturas. Todavía más al norte y a cierta distancia del edificio existía una villa de recreo con piscinas, levantada sobre un viejo palacio de época asmonea. Para disponer de agua abundante, necesaria para todas estas instalaciones y para el resto de la ciudad, Herodes hizo construir cinco acueductos que traían el agua abundante que brota entre las montañas del desierto de Judá. Lucas sitúa aquí su parábola del príncipe que parte lejos a buscar su corona (19,11-27), parábola a la que hace mucho más viva la posibilidad de que fuera pronunciada ante los restos del palacio de Herodes, todavía bien conservados en la época evangélica. Además, Herodes levantó así mismo un teatro, un hipódromo y una fortaleza para defensa de la ciudad.

(5') Jericó, escenario de la actividad de Jesús.

(a) Jericó, patria de Zaqueo, un sospechoso publicano amigo de Jesús. En los evangelios sinópticos aparece varias veces la ciudad de Jericó, en la que Jesús es rodeado y agasajado por una gran multitud (Mt 20, 29; Mc 10, 46; Lc 19, 3), donde realiza la curación de un ciego (Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43) y se hospeda en casa del jefe de aduanas llamado Zaqueo (Lc 19, 5-10).

(b) Jericó, patria del ciego Bartimeo, curado por Jesús. Como la salida de la ciudad en dirección a Jerusalén debía pasar cerca del complejo palaciego de Herodes, éste fue conocido por Jesús, aunque probablemente sólo de lejos. En aquella época no debía estar habitado, aunque tampoco se hallaba en situación de abandono, ya que Arquelao lo había restaurado. El evangelio de Marcos coloca la curación del ciego llamado Bartimeo precisamente a la salida de Jericó, junto al camino de Jerusalén (Mc 10, 46). E igualmente Mateo, que aquí habla de dos ciegos, duplicando, según su costumbre, el número de sujetos pasivos en algunas curaciones (Mt 20, 29). Lucas, por razones de orden literario, sitúa la escena a la entrada de la ciudad (Lc 18, 35).

1.3.2 Belén: tierra del idílico nacimiento de Jesús.

(a) Belén, un modesto caserío, patria del rey David y solar originario de todos los reyes de Judá. Otra ciudad que tiene relación con Jesús es Belén (del hbr. *bet-léhem* = *casa del pan*), donde había nacido según Mateo y Lucas, aunque no se dice nunca que la hubiera visitado después, a pesar de estar sólo 8 km al sur de Jerusalén. Situada sobre una loma alargada, a 777 m sobre el nivel del Mediterráneo, Belén era una pequeña y antigua ciudad, pero de rai-gambre nobiliaria, ya que había sido la patria del rey David (1S 16,4s) y, por tanto, el solar originario de todos los reyes de Judá. Probablemente en los tiempos de Jesús estaba aún rodeada de una vieja y quizá desmoronada muralla, construida por Roboán (2C 11, 6), la cual no sería eficazmente restaurada hasta la época bizantina. El caserío en el interior del recinto debió ser antiguo, modesto y ligeramente disperso, ocupando una extensión de 8 a 10 ha. La ciudad había sido repoblada a la vuelta del destierro de Babilonia con exiliados oriundos del lugar (Esd 2, 21; Neh 7, 26), y una de sus fuentes de ingreso debía ser el comercio con el ganado lanar, que pastaba, como hoy en día lo hace, en las inmediaciones del contiguo desierto de Judá (Lc 2,8 y 15; cf. 1 Sm 16, 11 y 19; 17, 15 y 34-35). También se recogían, sobre todo en la vega de Beth Sahur, al pie de la parte más alta de la ciudad, buenas cosechas de cereales, a las que se hace alusión ya en el Antiguo Testamento (Rut 2, 1-23).

(b) *Belén y la cueva del nacimiento de Jesús*. Al carecer de fuentes en su recinto, Belén se suministraba del agua de la lluvia contenida en frescos aljibes excavados en la roca, ya famosos desde antiguo (2 Sm 23, 15-17). Parece ser que en la alta zona oriental de la ciudad, donde hoy se encuentra la basílica de la Natividad, se conservaban aún los recuerdos de la familia de David, y probablemente allí vivían algunos que se consideraban sus descendientes. Una de aquellas casas, que como otras aprovechaban las cuevas allí existentes como infraestructura para cuadras, servicios y despensas, pudo ser la casa de José (Mt 2, 11). María daría a luz, según una tradición que se remonta al siglo II, en una de esas cuevas que había servido de establo (*fatné*), sin duda convenientemente arreglada, por estimar el matrimonio que la sala común de la casa (*katályma*) donde habitualmente estaban y dormían otros miembros de la familia según la costumbre de entonces, no había para ellos un lugar apropiado (*non erat eis locus*) en aquellas circunstancias (Lc 2, 6-7). Esta parece la interpretación más verosímil del texto de Lucas, ya que la palabra griega *katályma* no es nunca empleada con el significado de mesón (por ejemplo, Lc 10, 34, al hablar del buen samaritano y de la posada, utiliza para designar ésta el vocablo *pandocheion*), sino en el sentido de salón de una casa particular, como en la Última Cena, celebrada precisamente en la *katályma* de una casa de Jerusalén (Lc 22, 11-12).

1.3.3 La Betania de los tres hermanos amigos de Jesús (Lázaro-Martha-María). Del hebr. *bét 'aniyah*, «casa del pobre» o, como algunos prefieren, «casa de Ananías». Patria de Lázaro, actualmente El 'Azariyeh, en la vertiente sudeste del monte de los Olivos, a 3 km al este de Jerusalén en dirección a Jericó. Betania, mencionada a menudo en los Evangelios, aparece como un lugar de parada para Jesús cuando iba a Jerusalén (cf. Mt 21,27; Mc 11,1; 11,12; Lc 19,29; Jn 11,18). Se le ve comiendo en casa de Simón el leproso, cuando fue ungido con perfume (Mt 26,6; Mc 14,3) por una mujer que es identificada con María, la hermana de Lázaro (cf. Jn 12,1-3) y Marta, los cuales eran originarios de Betania (cf. Jn 11,1). Lucas sitúa en Betania el lugar de la ascensión (Lc 24,50). El sitio, en particular las tumbas, han sido excavadas por la Custodia de Tierra Santa de 1949 a 1953 (5. Saller) y en 1969 (5. Loffreda). En la primera se muestra aún a los visitantes la "tumba de Lázaro", que parece, en efecto, una tumba antigua, aunque muy modificada por obras y acondicionamientos a lo largo del tiempo. La iglesia actual se dice que está edificada sobre la casa de Marta y María. Hay tradiciones al respecto, y algunos hallazgos de época bizantina que demuestran que aquello ya entonces era un lugar de culto, pero no hay investigaciones arqueológicas que nos conduzcan directamente hasta la época de Jesús.

1.3.4 La desconocida Betania del "otro lado" del Jordán. Se trata de una localidad no identificada, «al otro lado del Jordán», donde bautizaba Juan (Jn 1,28). Algunos manuscritos leen en este pasaje *bethabara* o *betharaba*, pero no se conoce lugar alguno con este nombre.

1.3.5 Betfagé: el punto de partida de la entrada "triumfal" de Jesús en Jerusalén. Lo mismo sucede en Betfagé, donde se enseña el lugar en que Jesús se montó en el asno para entrar en Jerusalén. Algunos creen que fue traído a Betfagé de otra aldea que estaba enfrente, probablemente cerca de la cumbre del Monte de los Olivos, coincidiendo con el barrio actual de Et-Tur. Desde luego, ello parece ajustarse más a la narración evangélica, que habla de una

aldea de enfrente, estando Jesús situado a la altura de la actual Bet-fagé, aldea a la cual mandó a los discípulos para buscar el asno (Mt 24,1-2; Mc 11,1-2; Lc 19,29-30).

1.3.6 El desconocido Efraín: un reposo para antes de la pasión. Respecto al lugar al que se retiró Jesús con sus discípulos días antes de la pasión, que Juan llama Efraín (Jn 11,54), parece que habrá de identificarse con el Ofra del Antiguo Testamento (Jos 18,23; 1 Sm 13,17), llamado al parecer también Efraín (2 Sm 13,23) y en griego Aferema (1 Mac 11,34). Se cree que corresponde a El-Taiyibeh en la montaña de Efraín, en la cabecera del Wadi Mak-kuk, al nordeste de la antigua Bethel, muy cerca del desierto.

1.3.7 El desconocido Emaús: la aldea de los dos discípulos que hospedan a Jesús Resucitado. Finalmente hay que referirse a la aldea de Emaús, adonde iban de camino dos discípulos el domingo siguiente a la muerte de Jesús, y a los que se unió Cristo resucitado, sin ellos caer en la cuenta de quién era (Lc 24,13-16). Con toda seguridad no se trata de la ciudad de Emaús, conocida en el Antiguo Testamento (1 Mac 3,38; 8,50), hoy Latrún, a la que no se puede ir y volver andando en una jornada desde Jerusalén, sino de una aldea cercana a ésta, llamada de la misma manera que aquélla. Es probable que coincida con una localidad de este nombre a 5 km de la Ciudad Santa, cerca de Motza, donde, según Josefo, Tito asentó como colonos a 800 soldados licenciados del ejército romano. De ahí el nombre de *Colonia*, del que vendría el actual de Qolonyeh, mientras que Motza podría ser una derivación del viejo Amasa o Emaús. El texto evangélico en unos códices da para la aldea la distancia de 60 estadios = unos 10 km, lo que vendría a corresponder al camino de ida y vuelta desde Jerusalén. Pero en otros códices aparece la cifra de 160 estadios, lo que se interpreta como una corrección posterior para intentar hacerla coincidir con la distancia que separa Jerusalén de la conocida ciudad de Emaús, que se encuentra a 31 km. Se han propuesto también otras identificaciones, como Abu Gosh y Kubeibeh, que se encuentran a poco más de 10 km ida desde Jerusalén en distintas direcciones, pero las tradiciones locales y los hallazgos arqueológicos al respecto no se remontan más allá de la Edad Media.

Tarea 2

Lea atenta y detenidamente el texto de Lc 13,34-35; 19,28-48 y haga lo siguiente

1. Escoja en el texto ocho palabras que Ud. crea que se relacionan directa o indirectamente con la geografía.
2. Explique las razones que Ud. tiene para relacionar cada una de esas palabras con la geografía.
3. Relacione esas mismas palabras con Jesús y explique la relación que Ud. establezca.

(Escriba de 5 a 6 páginas)

Unidad 3

JESÚS Y SUS VIAJES POR TIERRA

Objetivos de esta unidad

1. Comprender el significado geográfico-teológico de los viajes de Jesús.
2. Conocer el modo de viajar del tiempo de Jesús.
3. Ver la utilización que Jesús hizo de la "Via Maris".
4. Ver la utilización que Jesús hizo de la "Via Regis".

Fuentes bibliográficas de esta unidad:

- Para el texto básico, véase: **J. González Echegaray**: *Arqueología y Evangelios*, Verbo Divino, Estella, 1.994
- Para la división, titulación, organización y nuevos textos complementarios, véase: **G. M. de la Torre G.**, *Apuntes Personales*, Quibdó, 1.999.

1. Los caminos de Jesús

1.1 El Reino le exigió a Jesús multiplicar sus caminos

La llamada Vida Pública de Jesús (es decir, la etapa final de su vida dedicada a la predicción, la enseñanza, las curaciones y los signos) está vinculada a un ir y venir constantes por los caminos de Palestina, visitando ciudades, aldeas y despoblados. Aunque estableció su residencia en la ciudad de Cafarnaún, ésta no era más que un centro de acción desde donde emprendía nuevos recorridos, cada vez que regresaba a ella. Lo dicen clara y reiteradamente los evangelios al describir la actividad de Jesús, a veces nombrando expresamente ciudades y regiones, y otras de forma genérica aludiendo al hecho de que recorría todo el país (Mt 4,23; Mc 6,6; Lc 4,44).

1.2 Los caminos geográficos de Jesús se convirtieron en metáfora teológica: el seguimiento

Esta circunstancia se convierte en verdadera característica de lo que es la misión evangélica. El mismo Jesús, para significar la renuncia y cansancio que supone ese continuo caminar, dirá al que quiera seguirle: «Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20; Lc 9,58). De ahí que la aceptación del evangelio se exprese también por la fórmula «seguir a Jesús». Así, el

evangelio pone en boca del Maestro: «Quien no se tome su cruz y me siga, no es digno de mí» (Mt 10,38; Lc 14,27). «Quien quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Mt 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23), etc. Y, a su vez, en labios de los que quieren ser sus discípulos: «Te seguiré, Maestro, donde quiera que vayas» (Mt 8,19; Lc 9,57).

1.3 Los caminos de Jesús definieron al "apóstol" o enviado

La idea del camino está en la misma esencia del «apostolado». Esta palabra griega que aparece en el evangelio significa «enviado» (Mt 10,2; Mc 3,14; Lc 6,13). Jesús escoge a los doce y los «envía». A ellos y a otros 72 discípulos (Lc 10,1), aunque en algunos códices se lee 70, número simbólico sacado del Pentateuco, donde Moisés transmite su espíritu a 70 ancianos que van a colaborar con él en su misión (Nm 11,16-17). Jesús les da instrucciones para el camino, incluso referidas al atuendo que han de llevar: bastón, sandalias, bolsas, túnicas... (Mt 10,9-10; Mc 6,7-9; Lc 9,3; 10,14). Les alecciona sobre cuál ha de ser su comportamiento en las ciudades y pueblos que visiten (Mt 10,11-14; Mc 6,10-11; Lc 9,5-6; 10,5-7). Finalmente, los evangelios narran la vuelta de los discípulos después del largo camino y cómo se reúnen con el Maestro para contarle las incidencias del viaje (Mc 6,30-31; Lc 9,10). Este primer envío no es más que un ensayo de lo que más tarde será la misión definitiva de los discípulos.

1.4 Los discípulos, por mandato de Jesús, le abrieron nuevos caminos al Evangelio

Después de la resurrección, son de nuevo enviados no sólo a las ovejas dispersas de Israel, sino al mundo entero, con especificación de algunas de sus actuaciones puramente evangélicas, pero también de orden práctico aludiendo a los peligros del viajero, como son las serpientes que acechan junto al camino, o el veneno que puede ingerirse en los alimentos (Mt 28,19-20; Mc 16,15; cf. Mt 10,6). Desde luego, la mayoría de las cosas aquí referidas respecto a los discípulos tiene un carácter simbólico, pero no por eso deja todo ello de estar relacionado con esa realidad del camino.

1.5 Para conocer mejor al "único y verdadero camino"...

Se hace, pues, necesario ahora un espacio para hablar de los caminos de Palestina en tiempos de Jesús, para aproximarse a un entendimiento cabal de la realidad evangélica accediendo desde el campo de la arqueología y de la historia. No podría soslayarse un tema como éste, tantas veces tratado por quien dijo de sí mismo: «Yo soy el camino» (Un 14, 6).

2. Cómo se viajaba en tiempos de Jesús

2.1 Dos conceptos diferentes de viaje

Una de las cosas que quizá nos separe más, en cuanto a mentalidad, del mundo antiguo es el concepto del viaje. Para nosotros se trata de algo que debe hacerse lo más rápido posi-

ble, en cuestión de horas, por más que las distancias sean intercontinentales. Para el hombre antiguo, las distancias, aunque fueran modestas, suponían varias jornadas de camino; cuando se trataba de largos viajes, éstos podían durar meses, y aun años en el caso de enrolarse en caravanas que iban hasta el extremo oriente, lo que, por otra parte, era excepcional en la época romana. Nuestros viajes se realizan en magníficas condiciones de comodidad, sentados en avión, en tren o en coche, condiciones increíbles para el hombre de la antigüedad. Finalmente, los peligros del viaje moderno son estadísticamente muy pequeños, mientras que en la antigüedad los riesgos eran enormes, y no sólo cuando se realizaba el viaje por mar, sino también por tierra, a causa de las asechanzas de los bandidos, de la inclemencia del tiempo y desbordamiento de los ríos, de las enfermedades, de las penurias en las posadas...

2.2 Los peligros de los viajes

2.2.1 El testimonio de Pablo. Pablo tardó medio año en llegar a Roma tras un naufragio que le retuvo en la isla de Malta, donde además fue picado por una víbora, de cuyas consecuencias se salvó milagrosamente (Hch 27-28). De otros viajes anteriores, él mismo es quien nos da una visión rápida y espeluznante: «Tres veces he naufragado: he pasado un día y una noche a la deriva en el mar. Los viajes han sido incontables; con peligros al cruzar los ríos, peligros provenientes de salteadores, de mis propios compatriotas, de paganos; peligros en la ciudad, en despoblado, en el mar; peligros por parte de falsos hermanos. Trabajo y fatiga, a menudo noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez» (2 Cor 11,25-27).

2.2.2 Testimonio del Evangelio. Los desplazamientos dentro de Palestina, por ser un país pequeño, no eran tan largos y revestían menores peligros. Aun así, un simple viaje desde Galilea a Jerusalén suponía varias jornadas de camino, y el viajero no estaba libre de las amenazas de los bandoleros. Palestina ha sido, desde siempre, una tierra donde abundaban los salteadores de caminos, hasta que en nuestro siglo las autoridades del Mandato Británico acabaron definitivamente con ellos. Su existencia en la época de Jesús está confirmada por el propio evangelio, que en la parábola del Buen Samaritano habla de los bandidos, los cuales despojaron y dejaron malherido a un viajero en el camino de Jerusalén a Jericó, que atraviesa el desierto de Judá (Lc 10,30).

2.3 Diferentes formas de viajar

2.3.1 Viajar en carro... La forma de viajar por tierra en el mundo romano y, por tanto, también en Palestina, era ir en carro, a caballo, en litera o andando; la más corriente, esta última. El carro de caballos o mulas parece que era más usado para el transporte de mercancías que para el de pasajeros.

2.3.2 Viajar en asno... El segundo método de viajar era a lomos de una cabalgadura. Este sistema era más frecuente y se ajustaba mejor a las condiciones de los caminos. Se utilizaba el caballo, la mula, el asno, y en el oriente también el camello. El evangelio nos describe a Jesús entrando en Jerusalén montado en un asno (Mt 21,1-7; Mc 11,1-7; Lc 19,29-35; Jn

12,14-15). El burro de Palestina, dicho sea de paso, es generalmente un animal de gran alzada y no exento de cierto empaque, superando en este sentido al asno al que estamos acostumbrados en Colombia. Hay otra referencia a una cabalgadura de viaje en la citada parábola del Buen Samaritano, aunque no se especifica si era o no asno (Lc 10,34).

2.3.3 Viajar en litera... En tercer lugar tenemos la litera portada por esclavos. Este era el método al que eran más aficionados los romanos pudientes, sin duda por resultar el más cómodo. No aparece nunca citado en los evangelios, y es posible que no fuera demasiado usado en el país.

2.3.4 Viajar a pie... Finalmente tenemos el desplazamiento a pie, al alcance de todo el mundo, y que era el más generalizado en la Palestina de Jesús. Así viajaban normalmente Jesús y sus discípulos. Los viajes solían hacerse en forma colectiva, para que de esta manera sus integrantes estuvieran mejor atendidos y defendidos ante cualquier contingencia. Se corría la voz en el pueblo o ciudad de que había una caravana a punto de partir en una determinada dirección, y el interesado podía adherirse a ella. En el evangelio se hace referencia directa a estas caravanas organizadas con gente de los pueblos de la Baja Galilea que iban a Jerusalén en la fiesta de la Pascua y en la de los Tabernáculos (Lc 2,41-44; Jn 7,8-10).

2.3.5 Jesús viajaba a pie... De la lectura atenta de los evangelios se desprende que la comitiva de Jesús con sus discípulos se trasladaba a pie. No se citan cabalgaduras ni siquiera ocasionalmente, ni tampoco era posible disponer de ellas para tantas personas. Sólo como caso excepcional, en un momento dado del camino, poco antes de llegar a Jerusalén, y por iniciativa de Jesús, los discípulos le traen un asno para él sólo, como ya hemos comentado.

2.3.6 Se trataba de caminos sin puentes... En resumidas cuentas, en la época de Jesús habría calzadas romanas para las rutas principales y caminos sin empedrar para la mayoría de los itinerarios provinciales y locales. En este caso no hay que pensar en puentes. Ello supone que en pleno invierno sería peligroso atravesar los wadis, y que las escasas corrientes fluviales permanentes del país deberían ser salvadas en todo tiempo a través de vados.

3. La utilización de la "Via Maris" por Jesús

3.1 La existencia de la "Via Maris"

La ruta principal que atravesaba Palestina es la conocida con el nombre de "Camino o Via del Mar" (*Via Maris*) (ver Mapa 5). No es seguro que ésta fuera su auténtica denominación, si es que realmente tenía un nombre específico, pero así se la conoce hoy en la investigación moderna, basándose en una cita del Antiguo Testamento que parece aludir a ella con ese nombre (Is 8,23; cf. Mt 4,15). De todos modos, la existencia de esta ruta «internacional» es incontrovertible. Por otra parte, sabemos que los romanos solían dar nombres concretos a este tipo de grandes caminos (Via Apia, Via Augusta, Via Herculea...). De ahí que *Via Maris* resulte un nombre adecuado y, si se quiere, hasta verosímil. En realidad, como hemos dicho, esta importante vía de comunicación no fue creación de los romanos,

sino que existía desde muchos siglos antes. Se trataba del camino natural entre Egipto y Mesopotamia, donde estuvieron asentados los mayores imperios de la antigüedad.

3.2 Cafarnaún, centro de operaciones de Jesús y la "Via Maris"

Consideramos muy interesante el hecho de que Jesús, que en principio huyó un tanto del trato con las gentes de las ciudades helenísticas del país, escogiera como centro y eje de su predicación una pequeña pero estratégica ciudad situada precisamente en las inmediaciones de la *Vía Maris*. En efecto, la calzada en cuestión atravesaba por el norte de la ciudad de Cafarnaún. A unos 100 mts. de la sinagoga se halló un miliario⁴, aunque éste pertenece ya a la época de la restauración de la vía llevada a cabo bajo el emperador Adriano. Desde luego, las buenas comunicaciones eran imprescindibles para la labor evangelizadora del Maestro, fundada en su desplazamiento constante de un lugar a otro, en la difusión de la doctrina y en la concentración de multitudes. De todo el trayecto de esta ruta a través de Palestina, era probablemente Galilea la comarca donde abundaba más la población judía. Por otra parte, la privilegiada situación de Cafarnaún aseguraba el paso directo desde aquella a otras regiones, como la tetarquía de Filipo (*ver Mapa 2*). En este preciso eje, en torno a ese tramo de la *Vía Maris* que incluía las ciudades de Cafarnaún, Corozain y Betsaida-Julias (*ver Mapa 4 y 5*), es donde Jesús desarrolló la mayor parte de su misión, como se dice expresamente en los evangelios (Mt 11, 20-24; Lc 10, 13-15).

3.3 Otros itinerarios de Jesús, partiendo de Cafarnaún y de la "Via Maris" como eje principal

3.3.1 Además de los viajes por el lago, Jesús hizo también otros. Además del grupo de ciudades en las riberas del lago, de que acabamos de hablar, Jesús visitó durante su misión evangélica otras poblaciones galileas. De algunas se especifica el nombre en los evangelios, y así nos es posible seguir, al menos en parte, el itinerario de los recorridos de Jesús.

3.3.2 Viajes a la baja Galilea, utilizando la Via Maris. Parece que la zona más visitada fue la Baja Galilea. Partiendo desde Cafarnaún, a 210 m bajo el nivel del Mediterráneo, y siguiendo hasta Mágdala, era posible remontar después las laderas y vaguadas para ascender desde la orilla del lago a las colinas de la Baja Galilea a través de la *Vía Maris*. Más tarde era preciso dejar ésta para internarse en la compleja red de caminos vecinales que conduce primero a Caná y después a Nazaret. Para ir hasta Naín, probablemente era mejor continuar más adelante por la propia *Vía Maris* (*ver Mapa 4*).

3.3.3 ¿Viajes ocasionales o viajes con un itinerario organizado? No es posible, sin embargo, en este caso reconstruir propiamente el recorrido del viaje, dada la naturaleza de las fuentes literarias, pues la estancia de Jesús en los tres pueblos citados aparece desconectada en los distintos evangelios. La reiterada visita del Maestro y sus discípulos a Caná sólo aparece en el evangelio de Juan (Jn 2,1-12; 4,46-54), donde no se mencionan las otras localidades. La visita de Jesús a Nazaret en Mateo y Marcos se encuentra ya hacia el final de su misión en

⁴ Miliario: columna o mojón que antiguamente se ponía en los caminos para marcar cada mil pasos.

Galilea (Mt 13,53-58; Mc 6,1-6), mientras que, en Lucas, el único que se refiere al pasaje de Naín, la visita a Nazaret se menciona al comienzo de la predicación de Jesús (Lc 4,14-30), en tanto que la resurrección del hijo de la viuda de Naín tiene lugar hacia el medio de la misión galilea (Lc 7,11-17). No se puede saber, pues, si las visitas a estos y otros lugares de la comarca se hizo dentro de un plan organizado, o si, por el contrario, obedece a iniciativas desconectadas, a pequeños viajes de ida y vuelta desde Cafarnaún, como cabría presumir, principalmente leyendo el evangelio de Juan.

3.3.4 El viaje al monte de la Transfiguración. Hay otro viaje a la comarca, que los sinópticos colocan al final de la misión de Galilea. Es la subida al monte de la Transfiguración, que una tradición identifica con el Tabor. En este caso parece que Jesús estaba en Cafarnaún, y ciertamente después del suceso volvió a esa ciudad (Mc 9, 30 y 33; cf. Mt 17, 24) atravesando Galilea. Jesús, que en este viaje parece que va sólo con sus discípulos, pudo seguir como en otras ocasiones la *Vía Maris* desde Cafarnaún, para después desviarse hacia el Tabor. A la bajada del monte, donde le esperaba el resto de los apóstoles, se encuentra a un gentío congregado, discutiendo por qué los discípulos no habían sido capaces de curar a un endemoniado (Mt 17,14-20; Mc 9,14-27; Lc 9,37-43). Se trataría de un pueblo asentado al pie de la montaña, que podría corresponder al actual Daburiyeh.

3.3.5 El viaje hacia Fenicia, según Marcos. Veamos ahora la ruta de Jesús y los suyos, cuando también en la última etapa de la misión de Galilea decide abandonar el país, posiblemente con el ánimo de aliviar la tensión que estaba provocando enfrentamientos abiertos entre las autoridades religiosas de Galilea y Jesús. Es la visita a Fenicia y la Decápolis, consignada en Mt 15,21-31 y Mc 7,24-37. Cualquiera que conozca bien Palestina, sobre todo la Palestina que nos pone a la vista la arqueología, sabe que el evangelio de Marcos se ajusta con una gran precisión, a veces hasta en los menores detalles, a la realidad del país. También en esta ocasión es Marcos quien nos dice que Jesús, acompañado de sus discípulos, partió de Cafarnaún hacia Fenicia (Mc 7,24). Probablemente pasó por Corozáin hacia el noroeste, tomando seguidamente un camino que iba directamente a Tiro pasando por Giscala.

3.3.6 El viaje a la Decápolis. Desde esta ciudad, el ramal costero de la *Vía Maris* continuaba después a Sidón, trayecto que hizo también Jesús, como expresamente declaran ambos evangelistas. Después de su estancia en este territorio pagano, no regresó directamente al punto de partida, sino que, volviendo a Tiro, se dirigió a Cesarea de Filipo y, desde allí, atravesando la tetarquía de éste, penetró en la Decápolis (Mc 7,31). El paso por esta última lo haría tal vez a través de la vía que enlazaba Dión, Abila y Gadara, ciudades que probablemente visitó, viniendo a parar al sureste del lago de Genesaret (Mt 15,29; Mc 7,31).

3.3.7 El viaje a la tetarquía de Herodes Filipo II (ver Mapa 2). Otra jornada viajera de Jesús por Galilea, consignada en los evangelios, es la visita directa a la tetarquía de Filipo, también realizada ya al final en momentos de crisis. Concretamente los evangelistas la sitúan después de concluido el viaje antes mencionado a Fenicia y la Decápolis. En este caso, el trayecto que recorren Jesús y los discípulos se ajusta a un camino que, siguiendo la *Vía Maris*, unía entre sí las ciudades de Betsaida Julias y Cesarea de Filipo (Mt 16,13-20; Mc 8,27-30).

4. Viaje ("subida") a Jerusalén, por la Via Regis

Es aquí precisamente donde Jesús se aparta de la *Vía Mans*, que había constituido el eje de sus desplazamientos. Ya hemos dicho que nuestra intención no es determinar cuántas subidas hizo el Maestro a la Ciudad Santa, ni cuándo, sino investigar la trayectoria seguida, el camino.

4.1 A Jerusalén no se "va", se "sube"

Ante todo, debemos detenernos en la fórmula usada: «subir a Jerusalén». A la Ciudad Santa nunca se va, se «sube». Es esta una vieja expresión, que aparece ya en el Antiguo Testamento (2R 16,5; Esd 1,3; 8,1), que se repite insistentemente en los evangelios (Mt 20,17; Mc 10,32; Lc 2,41-42; 18,31; 19,28; Jn 11,55) y en otros libros del Nuevo Testamento (Hch 15, 2; 21,12 y 15; 25,1, 9 y 17; Gál 1,18; 2,1-2; etc.), y que es de uso común aún hoy en día entre los judíos. La expresión puede tener su origen en el hecho de que Jerusalén está en la línea de cumbres de la montaña de Judá, y que para llegar a ella prácticamente siempre hay que subir. Además, el santuario, que es el símbolo de la ciudad, está a su vez sobre una altura, el «monte santo» (Sal 15,1).

4.2 Jerusalén estaba fuera de las dos principales rutas internacionales

Jerusalén, como toda la montaña de Judá y de Efraín, estaba fuera de las dos principales rutas internacionales (Via Maris y Via Regis). Es cierto que se accedía a ella mediante ramales desde la gran vía en la llanura costera, pero su situación topográfica, en un paisaje quebrado y sobrio, la hacía relativamente aislada y de difícil acceso, puesto que era preciso ascender por vaguadas entre montañas, como las subidas de Bet-Horon, Abu Gosh y Soreq. En ellas podía haber bandidos al acecho y, en todo caso, fueron escenarios a lo largo de la historia de batallas, persecuciones y derrotas de algunos ejércitos que osaron internarse en el territorio. No aparece en los evangelios que estos caminos fueran practicados por Jesús.

4.3 Jerusalén estaba ligada a la "Via Montis" (Via de la Montaña) que atravesaba la montaña de Samaria

Un acceso normal a Jerusalén, viniendo del norte era a través de la propia montaña, siguiendo el eje norte-sur por la línea de cumbres. Este camino secundario existía desde siempre. Por él se movieron los patriarcas según el Génesis, y aparece expresamente citado en la época de los jueces (Jue 21,19). Tenía la ventaja de que, salvo en algunos tramos, atravesaba territorios bastante poblados, pero en la época de Jesús contaba con un serio inconveniente para el peregrino que desde Galilea iba a Jerusalén para cumplir sus deberes religiosos. En la comarca de Samaria, muy paganizada, pasaba por aldeas donde aún vivían los propios samaritanos, enemigos mortales de los judíos y dispuestos sistemáticamente a boicotear todo lo que se refiriera a Jerusalén y al peregrinaje a la ciudad. Por eso los galileos desistían normalmente de tomar ese camino, que en principio era el más directo, puesto que se subía a la montaña con facilidad desde el valle de Yizreel a través de la comarca de Dotán.

4.4 Jesús, en su momento, siguió la *Via Montis* y tuvo problemas con los samaritanos

A pesar de ello, Jesús siguió esta ruta en más de una ocasión. El evangelio de Juan nos lo declara expresamente aludiendo a un viaje de vuelta desde Jerusalén y haciendo hincapié en las reservas y hostilidad de los samaritanos. Es el famoso episodio de la samaritana junto al pozo de Jacob, situado en la aldea de Sicar (hoy Askar, cerca de la antigua Siquem), contenido en el capítulo 4 de su evangelio.

4.5 El evangelio de Lucas mezcla la *Via Montis* con la *Via Regis* (lo que le interesa es Jerusalén)

4.5.1 Parece que Lucas hablara también de la *Via Montis*. También aparecen referencias al paso de Jesús por Samaria en el evangelio de Lucas. Mateo y Marcos desconocen esta ruta y ponen a Jesús recorriendo otro camino del que hablaremos después. Lucas les sigue, pero en la confusa topografía de su evangelio recoge algunas fuentes que debían hablar del itinerario de la montaña y las inserta allí de forma un tanto inconexa desde el punto de vista topográfico.

4.5.2 Sin embargo, en la *Via Montis* pareciera que Lucas colocara a Betania. En efecto, en su capítulo 9 habla del viaje a Jerusalén y de cómo Jesús envía por delante a unos mensajeros a las aldeas de Samaria para prepararle el camino. Ante el informe de éstos, en el que se consigna la negativa de los samaritanos a recibir al Maestro, los hermanos zebedeos sugieren que una determinada aldea sea arrasada por el fuego, propuesta que merece una seria reprobación de Jesús (Lc 9,51-55). Después se dice que fueron a otra aldea, y no se vuelve a hablar más del tema. Algo más adelante se hace referencia a que, de camino, pasan por otro pueblo donde vivían Marta y María (Lc 10,38-42). Por las demás referencias evangélicas sabemos que esta aldea era Betania (Mt 11,1-2; 12,1-8; cf. Mt 21,17; 26,6-13; Mc 11,11-12; 14,3-9), lo que quiere decir, o que ya habían llegado a Judea, o que existe una incoherencia más en la topografía lucana, pues Betania no está en el camino de la montaña.

4.5.3 También en la *Via Montis* pareciera que Lucas colocara a Jericó. Más tarde aparecen acontecimientos que los otros sinópticos los sitúan en Galilea, y hay una referencia expresa al hecho de que Jesús permanece aún en territorio de Herodes, pues le dicen: «Sal, márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte» (Lc 13,31). Sin embargo, algo más adelante se lee la siguiente y confusa expresión: «De camino hacia Jerusalén, Jesús pasaba entre Samaria y Galilea» (Lc 17,11), que parece indicar que el Maestro proseguía la ruta de la montaña. Por si fuera poco, y para confirmarlo, se dice inmediatamente que uno de los diez leprosos curados era samaritano (Lc 17,15-16). Pero, a partir de entonces, Lucas pone a Jesús y sus discípulos subiendo a Jerusalén por la ruta que señalan Marcos y Mateo, ya que lo hace pasar por Jericó (Lc 18,31-36).

4.5.4 La geografía imprecisa de Lucas permite pensar en varios viajes de Jesús a Jerusalén. Frente al redactor del evangelio de Marcos, que conoce bien el país, el evangelio de Lucas, por lo general, sorprende por su falta de acoplamiento con la realidad geográfica, aunque a veces utilice fuentes locales precisas, que después no suelen estar convenientemente insertadas en

el conjunto. Este es el caso del tránsito de Jesús por Samaria, de gran interés por cuanto, coincidiendo con el evangelio de Juan, nos ilustra acerca de otros viajes del Maestro desde Galilea a Jerusalén, distintos del que nos presentan Marcos y Mateo, pero que evidentemente no resultarían topográficamente bien encajados en el proceso narrativo de su evangelio.

4.6 El único viaje de Jesús a Jerusalén, según Marcos y Mateo (por la Via Regis)

4.6.1 La ruta habitual de los galileos. Como ya hemos indicado repetidamente, Mateo y Marcos, por razones literarias y teológicas, hablan de un solo viaje de Jesús a Jerusalén al final de su ministerio, y este viaje se realiza por una ruta especial, de la que ahora vamos a hablar. En realidad no era un camino excepcional, sino todo lo contrario, el itinerario habitual de los judíos que se movían entre Galilea y Jerusalén.

4.6.2 El itinerario que configuraba la Via Regis. Una vez más, hemos de recurrir a Marcos, que conoce perfectamente el país. Jesús se encuentra en Cafarnaún (Mc 9,33), y desde allí inicia su viaje hacia Judea por la ruta «del otro lado del Jordán» (Mc 10,1). Mateo, por lo general algo menos preciso que Marcos, confirma también este último punto (Mt 19,1-2). La ruta en cuestión (*ver Mapa 6*) consistía en pasar de Galilea a la Perea del otro lado del Jordán a través de la Decápolis, al sur del lago de Genesaret, y desde allí continuar descendiendo por el valle transjordano hasta la altura de Jericó, donde, vadeando de nuevo el río, el viajero podía introducirse en el territorio de Judea, a menos de 30 km de Jerusalén.

4.6.3 Ventajas de la Via Regis para los galileos. Este viaje, a primera vista más complicado, contaba con dos grandes ventajas. La primera consistía en que los galileos seguían la mayor parte de su recorrido dentro de la tetarquía de Antipas, es decir, dentro de la jurisdicción de su propio Estado, hasta muy cerca del término de su viaje, que era la ciudad de Jerusalén. Viajando dentro de su país, se sentían más seguros y probablemente se ahorraban gastos y molestias administrativas. La segunda era que se veían libres del inconveniente no pequeño de tener que atravesar el territorio hostil de los samaritanos, con las incomodidades que ello llevaba consigo, y de las que ya hemos hablado. Esta es la ruta que Jesús debió seguir habitualmente, pues también tenemos alusiones a ella en Juan (Jn 10,40; 11,1 y 17-18).

Tarea 3

Lea atenta y detenidamente el texto de Mc 5,1-20 y haga lo siguiente:

1. Escoja en el texto ocho palabras que Ud. crea que se relacionan directa o indirectamente con la geografía.
2. Explique las razones que Ud. tiene para relacionar cada una de esas palabras con la geografía.
3. Relacione esas mismas palabras con Jesús y explique la relación que Ud. establezca.

(Escriba de 5 a 6 páginas)

Unidad 4

JESÚS Y SUS VIAJES POR MAR

(EN TORNO AL LAGO DE GENESARET)

Objetivos de esta unidad

1. Conocer la gran actividad que Jesús desarrolló en torno al lago de Genesaret, de cuyos alrededores escogió sus primeros discípulos.
2. Profundizar la conexión que establecen los evangelios entre el Lago, sus actividades de pesca y el mensaje del Reino .
3. Reconocer las poblaciones del Lago citadas en los evangelios, para ver la actividad que Jesús desarrolló en ellas.
4. Establecer las posibles rutas de algunos de los viajes de Jesús por mar.

Fuentes bibliográficas de esta unidad:

- Para el texto básico, véase: **J. González Echegaray: *Arqueología y Evangelios***, Verbo Divino, Estella, 1.994
- Para la división, titulación, organización y nuevos textos complementarios, véase: **G. M. de la Torre G., *Apuntes Personales, Quibdó, 1.999***.

1. Presencia de pescadores en el discipulado

1.1 El ambiente marineró de Jesús

Hay otro aspecto de la vida pública de Jesús que debe ser tratado aquí necesariamente. De la lectura de los evangelios se deduce que Jesús vivió también un ambiente marineró y, sin profundizar en él, resulta imposible entender cabalmente muchos aspectos de su actividad, e incluso de su doctrina.

- Jesús habitó y recorrió los poblados de las orillas del lago de Genesaret.
- Repetidas veces subió a una barca para realizar en ella sus desplazamientos, e incluso para predicar desde ésta.
- Sufrió tempestades, presencié las faenas de pesca.
- Los evangelios dicen que anduvo sobre el mar.
- Explicó lo que era el reino de Dios a través de comparaciones tomadas de la vida marítima.

- Finalmente escogió muchos de sus discípulos entre la gente de profesión pescadora.
- Se impone, pues, hablar del entorno marítimo de los evangelios.

1.2 Los "primos" de los mejores marineros en la historia no tuvieron vocación de navegantes

El israelita no fue realmente nunca un pueblo de navegantes, pese al hecho de ser primo carnal de los fenicios, que pasan por ser una de las naciones más marineras de la historia. Los israelitas eran gente de campo, originariamente pastores, sobre todo de ganado menor, y después también agricultores que cultivaban cereales y viñas y plantaban olivos. La vocación de comerciante y banquero, que ahora caracteriza al judío, se desarrollará a partir de que el pueblo vaya a la diáspora, se disperse por medio mundo y se constituya principalmente en habitante de ciudades. Por otra parte, la topografía de la costa mediterránea palestina, que prácticamente carece de puertos naturales, tampoco se presta demasiado a la navegación.

1.3 Con la espalda al mar Mediterráneo y de cara al "Mar" de Galilea...

La actividad marítima de los judíos de cara al Mediterráneo no era, pues, en esta época muy importante precisamente. Así, estando en buena medida de espaldas al mar occidental, su atención en este campo se centraba más en el lago o mar interior de Galilea. Sin embargo, dos son los lagos interiores. Y son, como se sabe, el Mar Muerto y el de Genesaret, llamado también Mar de Tiberíades (Jn 6,1; 21,1) o Mar de Galilea (Mt 4,18; 15,29; Mc 1,16; 7,31), los dos de considerable extensión, de donde les viene el nombre de «mares». El Mar Muerto, de agua salada, en el que hoy en día prácticamente no se navega, dadas sus adversas condiciones como la gran densidad de las aguas y la falta absoluta de pesca, debió ser más frecuentado por los navegantes en la antigüedad con fines comerciales, poniendo en comunicación unas riberas con otras. De hecho, en el mapa-mosaico de Mádaba de época bizantina aparece el Mar Muerto surcado por dos naves de carga.

1.4 La actividad "marítima" del Lago de Genesaret

Por el contrario, el lago de Genesaret, de agua dulce, fue y es actualmente muy frecuentado por la navegación, y en sus riberas viven marineros y pescadores. Este fue el escenario de la actividad marítima de Jesús y sus discípulos.

1.5 Los apóstoles en su mayoría posiblemente eran marineros

1.5.1 Pedro y su hermano Andrés... De los doce apóstoles, probablemente siete eran marineros. Pedro y su hermano Andrés, hijos de Juan, naturales de Betsaida y vecinos de Cafarnaún, eran pescadores (Mt 4,18-19; Mc 1,16-17; Lc 5,10), tenían en propiedad una embarcación con su aparejo de pesca (Lc 5, 3), pero a veces también practicaban la pesca desde tierra (Mt 4,18-20; 17,27). Después de los descubrimientos arqueológicos de Cafarnaún, sabemos que tenían su casa en la ciudad muy cerca de la orilla del lago.

1.5.2 Santiago y su hermano Juan... Los hermanos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, al parecer de Cafarnaún, eran también pescadores acomodados, pues, además de poseer al menos una embarcación de su propiedad con redes y aparejos, tenían jornaleros a su servicio con los que compartían las faenas de la mar (Mt 4,21-22; Mc 1,19-20).

1.5.3 Tomas, Natanael (Bartolomé) y Felipe... De la lectura de los evangelios parece deducirse que entre los apóstoles había más que eran pescadores, aunque no se dice expresamente. Sólo el evangelio de Juan (Jn 21,1-11) describe una faena de pesca en la que participan, además de los hermanos Pedro y Andrés y los zebedeos, Tomás el «Mellizo» y Natanael (probablemente Bartolomé). Pero no tenemos la certeza de que, por el hecho de acompañar a aquéllos, estos últimos pertenecieran también a la profesión, especialmente Natanael, que era de tierra adentro (Jn 21,2). También en este texto se hace referencia a otros discípulos, cuyo nombre no se cita, uno de los cuales pudiera ser acaso Felipe, que ciertamente era de una ciudad ribereña, de Betsaida, lo mismo que Pedro y Andrés (Jn 1,44).

2. El Lago y su conexión con el Nuevo Testamento

2.1 Datos generales

En el módulo anterior (Geografía del A.T. hablamos del Lago o "mar" de Genesaret. No olvidemos lo que entonces dijimos sobre este lago con importancia de mar, sobre sus alrededores, sus medidas y sus tempestades (cf. p. 14-15).

2.2 Peces, pescas y pescadores...

2.2.1 Peces: su abundancia era una bendición... Ya hemos dicho que el lago de Genesaret es rico en pesca. Josefo dice que: «Hay aquí muchas clases de peces, diferentes de los peces de otras partes, tanto en sabor como en su género» (*Bell. Iud.*, III, 508). Entre los peces que habitualmente se capturan destaca el que hoy en día es conocido con el nombre de «pez de San Pedro», pero hay otras 30 especies, tanto de cíclidos (digamos, tipo perca), como de ciprinidos (tipo carpa) e incluso silúridos (tipo anguila), aunque estos últimos no eran comidos por los judíos a causa de la prohibición de Lv 41,10-12.

2.2.2 Pescas: Jesús hizo que se realizaran pescas milagrosas... Especialmente abundante es la pesca en la zona noroeste del lago, justamente donde se encuentra la ciudad de Cafarnaun. No en vano vivían allí los apóstoles, que eran pescadores. Algunos de ellos, como ya hemos señalado, procedían de la cercana Betsaida-Julias. El nombre de Betsaida significa: «abundancia de pescado» (casa de la pesca), y en las recientes excavaciones allí realizadas se ha recogido mucho material destinado a la pesca, lo que reafirma que este menester era un oficio muy generalizado en la ciudad. Los evangelios aluden a dos «pescas milagrosas» por la cantidad de peces recogidos y por lo inesperado de su captura. La una aparece en Lucas (5,4-11) y la otra en el epílogo del evangelio de Juan (21,1-14). Los episodios son muy distintos; el primero tiene lugar durante la misión de Galilea, mientras que el segundo después

de la resurrección. No parece muy probable que aludan a un mismo hecho narrado dos veces de distinta manera. En todo caso, ambos han de localizarse en la zona del lago contigua a Cafarnaún, y en los dos relatos se hace referencia al hecho de que la cantidad de peces era tan grande que casi se rompía la red y se hundía la barca (Lc 5,6-7), o que no se podía mover la red (Jn 21, 6).

2.2.3 Pescadores: pescar y transformar la pesca... El texto citado de Juan habla de 153 peces capturados (Jn 21,11). Al margen de cualquier interpretación simbólica de carácter numérico que pueda ser posible⁵ hay que notar que Juan subraya el hecho de que eran peces grandes. Precisamente porque entonces eran frecuentes los peces de gran tamaño (y aun hoy en día tienden a serlo), es por lo que regularmente se beneficiaba la explotación pesquera mediante el proceso de salazón en fábricas, donde salaban y secaban al sol el pescado, tal y como se hace hoy en Europa con los bacalao y los arenques. Estos secaderos se hallaban preferentemente en la ciudad de Mágdala, llamada también Tariquea, nombre que deriva de *táricos* = pescado salado, de donde se exportaba el producto a distintas ciudades del país. Sin que se excluyan otras formas de consumir el pescado, como asándolo fresco (Jn 21,9), o quizá preparándolo en escabeche, la forma ordinaria debía ser en seco. Así se explica que entre las gentes que seguían a Jesús hubiera un muchacho que llevaba consigo como provisiones cinco panes de cebada y dos peces (Jn 6,9; cf. Mt 14,13-22; Mc 6,34-44; Lc 9,10-17). No es fácil que se tratara de pescado fresco que se pudriría con el calor, sino de pescado seco para comer con pan. Esto aún parece más evidente en la «segunda multiplicación de los panes y los peces», cuando las gentes llevaban ya tres días siguiendo a Jesús, y los poblados se hallaban a bastante distancia (Mt 15,32-39; Mc 8,1), si bien en este caso se dice que los peces eran más bien pequeños. Por otra parte, la acción de Jesús de fraccionar el pan y los peces para proceder al reparto parece indicar que éstos estaban secos y se podían fragmentar sin deshacerse. Es cierto que sólo en dos citas se habla expresamente de partir los peces (Mt 15,35; Lc 9,16), y que en ambos pasajes la acción se realiza cerca del lago, donde podía haber pescado fresco, pero nos parece que las circunstancias señaladas aconsejan interpretar los peces de la multiplicación como peces secos y salados.

2.3 Los sistemas de pesca

Respecto a los sistemas de pesca, los evangelios citan tres:

2.3.1 El sistema de anzuelo, que sería tanto para pescar desde tierra como desde las embarcaciones empatando varios anzuelos en forma de galandro. Aparece citado en el episodio de la moneda hallada en la boca de un pez (Mt 17,27).

2.3.2 El sistema de red de tamaño medio (gr. *dictyon*) adecuado para pescar desde tierra y desde el mar, aunque con variantes como el redeño grande o atarraya (gr. *amphiblestron*). Apa-

⁵ Según Juan Mateo (en su comentario al Evangelio de Juan), el número 153 = 50 x 3 + 3. El número 50 = Pentecostés, la Comunidad del Espíritu, multiplicada x 3 = Dios Trino. Este mismo numeral (el 3) que multiplica la comunidad pasa también a ser sumada (150 + 3 = 153) = la presencia de Dios Trino multiplica el valor de la comunidad.

rece cuando Jesús, pasando por la orilla, llama a los futuros apóstoles «que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores» (Mt 4,18; Mc 1,16), así como en ambas «pescas milagrosas», donde se describe la faena que se realiza desde las embarcaciones (Lc 5,4-6; Jn 21,6-11).

2.3.3 La red de arrastre (trasmayo o chinchorro)(gr. *sagene*) para la pesca combinada desde tierra, pero con ayuda de embarcaciones. Aparece citado en la parábola que compara el reino de los cielos a «una red lanzada al mar y que recoge toda clase de peces buenos y malos» (Mt 13,47-48). Jesús, como buen judío, considera aquí «peces malos» a los silúridos, "impuros" según la Ley (especie: *Clarias macracanthus*) aunque en realidad son exquisitos.

2.4 Las embarcaciones

2.4.1 Qué dicen los evangelios. En cuanto a las embarcaciones, la barca de Pedro aparece citada en los evangelios nada menos que 39 veces. La de los zebedeos 8 veces. No se nos describe, aunque se dice que ocasionalmente se movía a remo (Mc 6,48). Es probable que, como suele suceder con las antiguas embarcaciones de pesca, que llevara también una vela para aprovechar el viento.

2.4.2 Qué dice la arqueología, la historia. En 1986 tuvo lugar en las riberas del lago (Nabal Tzalmon) un hallazgo arqueológico de singular importancia. Apareció relativamente bien conservada una lancha del siglo I. Ha sido datada por el carbono 14 como del año 40 aec. Es de madera de cedro y tiene 8,12 m de eslora por 2,35 m de manga. No llevaba cubierta. Probablemente fue construida en Mágdala y naufragó debido a una tormenta, siendo menos probable que lo hiciera en la batalla naval entre judíos y romanos, ocurrida ya en fecha tan tardía como el 67 ec., y de la que habla Flavio Josefo. Según este autor, el total de embarcaciones existentes en el lago en su época era de 230. No sabemos si la lancha hallada era una embarcación de pesca o de carga, pero, en todo caso, cabe pensar que sería similar a las barcas de Pedro y los zebedeos, y las demás de que hablan los evangelios, pues por lo general este tipo de embarcaciones eran entonces polivalentes. El ejemplar descubierto se conserva en el kibutz de Ginnsar, en la ribera noroeste del lago.

3. La vida que se desarrolla en torno al lago

3.1 Las riberas del Lago

Las riberas del lago de Genesaret pueden ser descritas así:

- Por oriente tienen una estrecha franja llana de no más de 2 km de anchura, y enseguida aparecen los escarpes de 300 ó 400 m de desnivel, que corresponden al zócalo de los altos del Golán.
- Por el norte y por el sur, las riberas del lago carecen de montañas, pues corresponden al valle del río que le atraviesa.
- Por el occidente, los escarpes montañosos de la Baja Galilea llegan casi hasta la orilla en el tramo sur, pero en el norte se abre una bella y rica llanura de unos 6 x 3 km, descrita

por Flavio Josefo como un verdadero paraíso, a diferencia del resto de la costa del lago, que es más bien árida. En esa llanura cita toda clase de árboles de muy diverso clima, a causa de las condiciones especiales de la comarca. Había nogales, manzanos, palmeras, higueras, olivos. Se cultivaba también la vid.

3.2 Las poblaciones y su actividad

Las ciudades y poblados importantes (*ver Mapas 3 y 4*) asentados en las orillas de este mar interior eran las que vamos a enumerar a continuación.

3.2.1 Cafarnaún. Citemos, en primer lugar, a Cafarnaún (de la que hablamos en la unidad 1, n. 2.2.1 y en la unidad 3, en n. 3.2) que se hallaba, como hemos dicho, en el ángulo noroeste.

3.2.2 Genesaret: la población que le dio el nombre al Lago. Algo más al suroeste, se encontraba el poblado llamado Genesaret. Se llega a él por la *Vía Maris* que bordea el lago, después de un recorrido de 5 km. Las ruinas de la ciudad del Antiguo Testamento se encuentran sobre una colina (Tel el-Ureimeh), a cuyo pie estaba el emplazamiento del poblado del Nuevo Testamento, justamente en el lugar hoy llamado Hirbet Miniya. Aquí aparecieron los restos de una fortaleza romana de comienzos del siglo II ec., sin duda para vigilar el camino, y cabe pensar que ésta coincidiera sensiblemente con la Genesaret citada por Marcos (Mc 6,53). También por allí cerca se encontraron los restos del acueducto romano que llevaba el agua desde las fuentes de Tabga (2 km al nordeste) para regar la llanura. De esas abundantes fuentes habla Josefo, llamándolas de «Cafarnaun». Nos referiremos más adelante a ese lugar por su posible vinculación con los evangelios.

3.2.3 Mágdala o Tariquea: la patria de María la prostituta. La próxima ciudad costera más al suroeste es Mágdala o Tariquea, la patria de María Magdalena, ya a unos 12 km de Cafarnaún, siguiendo siempre la *Vía Maris*. Mágdala es la versión griega de la palabra hebrea *Mígdol*, que significa torre. En el Talmud se llama a esta localidad «Torre del pescado», por la importancia que éste tenía para la prosperidad de la ciudad, a causa de las fábricas de salazón. La población en el año 67 ec. era importante, alrededor de unas 40.000 almas. La ciudad de Mágdala, aunque no conste expresamente en los evangelios, debió ser visitada varias veces por Jesús, ya que se encuentra como paso ineludible sobre la ruta que con tanta frecuencia siguió el Maestro.

3.2.4 Tiberias, capital de la tetarquía de Herodes Antipas. A partir de Mágdala, que está ya al final de la pequeña llanura de Genesaret, la *Vía Maris* se desviaba al oeste para tomar la garganta que pasa por Arbela y conduce a las colinas de la Baja Galilea. Nosotros continuaremos recorriendo las riberas del lago. En efecto, unos 4 km más al sureste tenemos ya la gran ciudad de Tiberias, capital de la tetarquía de Antipas.

3.2.5 Otras poblaciones no citadas en los evangelios, pero que están en la ruta que siguió Jesús. A menos de 2 km siguiendo la orilla se encontraba Amato, hoy Hammat, y ya en la ribera suroeste del lago las poblaciones de Sennabris y Filoteria, esta última justo pasado el Jor-

dán. Sennabris (hoy Hasar Kinneret) está a unos 8 km de Tiberias, y por ella pasaba el camino de aquella capital a Escitópolis, ruta, como ya hemos visto, que fue también seguida por Jesús en sus desplazamientos a Jerusalén.

3.2.6 Algunas ciudades de la Decápolis. El sureste del lago era territorio dependiente de la ciudad de Gadara, encuadrada en la Decápolis. Siguiendo la ribera oriental, enseguida se pasa al territorio de otra ciudad helenista de la Decápolis, Hipos, que contaba con un puerto llamado Gergesa, hoy Kursi, donde los israelíes han hecho investigaciones arqueológicas. Justamente se encuentra, frente por frente, a la altura de Mágdala. Ya en el nordeste del lago se hallaba Betsaida-Julias, encuadrada dentro de la tetarquía de Filipo. Entre Betsaida y Cafarnaún no hay ya más de 4 km por mar, algo más por tierra, pues en este caso hay que bordear la costa y atravesar el Jordán aguas arriba a unos 5 km de la ribera del lago.

4. La ruta de los viajes en barca de Jesús

4.1 Ruta Cafarnaún-Betsaida

Veamos ahora las rutas de Jesús en sus viajes a bordo de las barcas de sus discípulos, de acuerdo con los evangelios. Hay un recorrido frecuente entre su ciudad, Cafarnaún, y la de Betsaida, patria originaria de Pedro, Andrés y Felipe. Betsaida es una de las ciudades donde Jesús intensifica su ministerio de predicación y curaciones, y ya hemos visto que la más directa comunicación entre ambas ciudades era por mar. Se habla expresamente del viaje en barco desde Cafarnaún a Betsaida en el evangelio de Marcos (Mc 8,13 y 22; cf. Mt 16,5).

4.2 Ruta Cafarnaún - Gadara / Gergesa

Una de las travesías más destacadas por los evangelios fue un viaje al otro lado del lago, que en los tres sinópticos aparece en conexión con el episodio de la tormenta calmada. Jesús y sus discípulos parten de Cafarnaún según el contexto, aunque esta ciudad no aparece directamente citada.

- Marcos coloca la salida inmediatamente después del sermón de las parábolas, que se pronunció desde una barca, dirigiéndose a los espectadores sentados en la orilla (Mc 4,1 y 35).
- Según Mateo, sería también desde esa ciudad, pues el embarque aparece después de la curación de la suegra de Pedro (Mt 8,14-18).
- Lucas pone el episodio tras la parábola del sembrador y la llegada a Cafarnaún de la madre y los hermanos de Jesús, aunque comienza la narración con una expresión que pretende no comprometer la cronología de los acontecimientos, diciendo: «Sucedió que cierto día subió Jesús con sus discípulos a una barca... » (Lc 8,22).
- En los tres casos es Jesús el que dice: «Pasemos a la otra orilla» (Mt 8,18; Mc 4,35; Lc 8,22). La expresión, siendo simple e intuitiva, no deja de prestarse a distintas interpretaciones, pues desde Cafarnaún, que está al noroeste, la "otra orilla" sería el sureste, pero no puede descartarse un lugar más cercano, siempre en la ribera oriental del lago. La cuestión

se complica más cuando los tres evangelistas dan el lugar de arribada de la barca tras la tormenta. Los tres coinciden en declarar que se trataba del territorio de la Decápolis, pero mientras Mateo señala la región de Gadara (Mt 8,28), que corresponde, en efecto, al fondo del lago, al sureste, Marcos y Lucas hablan del país de los «gerasenos» (Mc 5,1; Lc 8,26). Es evidente que aquí existe un error en los copistas, puesto que la ciudad decapolitana de Gerasa no tenía territorio alguno en las inmediaciones del lago. Debe ser, pues, corregido «geraseno», o por gadareno, de acuerdo con Mateo, o, como quieren algunos, por gergeseno, refiriéndose al puerto de Gergesa, mucho más al norte.

- Sin embargo, no podemos precisar con seguridad la ruta marítima que siguió Jesús en esta ocasión: si atravesó el lago en toda su longitud (Gadara), sorprendiéndole la tormenta en medio de la larga travesía, o si hizo una ruta más modesta costeando la zona norte del lago (Gergesa). La vuelta ciertamente fue de nuevo a Cafarnaún, puesto que en este caso lo dice expresamente Mateo (Mt 9,1).

4.3 Ruta desde Cafarnaún a un "lugar solitario" (la comarca de Betsaida, sitio de la primera multiplicación de los panes y los peces)

4.3.1 Otra ruta marítima de Jesús y sus discípulos consignada en los evangelios, en este caso en los cuatro, es la que se halla en relación con la «primera multiplicación de los panes y los peces», y también con la segunda borrasca, en este caso nocturna. La partida probablemente es asimismo desde Cafarnaún, aunque no se dice expresamente. El destino es un lugar solitario, donde Jesús pretende cambiar impresiones con sus discípulos, a quienes había enviado a predicar en distintos lugares de Galilea (Mc 6,30-31; Lc 9,10; cf. Mt 14,13).

4.3.2 El lugar de llegada. Dónde ha de localizarse este lugar es un problema controvertido. No obstante, Lucas lo dice claramente: «Hacia una ciudad llamada Betsaida» (Lc 9,10). Lo que ocurre es que, en temas de topografía, este evangelista no es considerado precisamente como un experto, según ya hemos visto en otras ocasiones. Desde luego, alguna relación tiene este episodio con Betsaida, puesto que Marcos se refiere a ella al iniciarse el viaje de regreso (Mc 6,45). Por su parte, Juan alude sólo a la «otra orilla» (Jn 6,1), que en un sentido muy amplio pudiera ser también Betsaida, vista desde Cafarnaún. En todo caso, si se tratara de esa ciudad, el lugar solitario tendría que ser su comarca, y no precisamente el casco urbano. La frase aludida de Marcos es algo confusa. Su traducción más correcta parece ésta: «Enseguida (después del milagro) mandó a sus discípulos que subieran a la barca y fueran delante de él a la otra orilla *enfrente* de Betsaida» (Mc 6,45). Esto querría decir que les mandaba retornar hacia Cafarnaún, de donde habían partido; por tanto, el lugar solitario, donde se realizó la «multiplicación de los panes y los peces», estaba en la comarca de Betsaida. En este viaje de vuelta es en el que se presenta la tormenta y cuando Jesús aparece andando sobre las aguas.

4.3.3 El lugar de partida o de retorno. El punto de retorno está consignado en Marcos y Mateo: «Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret, y atracaron» (Mc 6,53; Mt 14,34). Es la ciudad de Genesaret, de que ya hemos hablado. Por su parte, Juan, que lleva otra preocupación en su evangelio, omite el pasaje del desembarco en Genesaret y coloca la siguiente escena directamente en Cafarnaún (Jn 6,24-25), adonde Marcos acabará también

llevando a Jesús, aunque un poco más tarde (Mc 7,17). A nuestro juicio, y aun admitiendo la posibilidad de esa interpretación, nos parece indudablemente forzada. Más aún, contradictoria, puesto que los discípulos saldrían en barco hacia Betsaida, pero, después de pasarse toda la noche remando aún con viento contrario, terminarían su travesía 2 km en sentido opuesto a la ruta, ya que irían a parar a Genesaret. Todo ello resulta un tanto inverosímil, sobre todo teniendo en cuenta el sentido de la narración y la aparición de Jesús, así como las expresas palabras del evangelio de Juan, que dice que habían navegado 25 ó 30 estadios (unos 5 km) y que al final la barca llegó a la ribera «adonde se dirigían» (Jn 6,19 y 21).

4.4 Ruta desde el sur del Lago de Genesaret (sitio de la segunda multiplicación de los panes) a la región de Mágdala

4.4.1 El sitio de la multiplicación. Otra de las singladuras de Jesús se halla en relación con la «segunda multiplicación de los panes y los peces». Como siempre, hay que acudir a la fuente más segura o más precisa en estas cuestiones, que es Marcos. Jesús, que viene del largo viaje desde Fenicia a través de la Decápolis ha llegado a las orillas del lago por el sur. En un lugar indeterminado ocurre el milagro de la multiplicación.

4.4.2 El sitio del retorno. Tras el milagro, Jesús y sus discípulos se embarcan «hacia la región de Dalmanuta» (Mc 8,10). Mateo viene a decir lo mismo, pero introduce el factor de la «subida al monte» antes del milagro de la comida (Mt 15,29). La otra puntualización de este evangelista es el lugar hacia el que desde allí se dirigen por mar, que aquí recibe el nombre de Mágadan (Mt 15,39). Ni Dalmanuta ni Mágadan son nombres conocidos entre los lugares de las riberas del lago. Dada la coincidencia en la narración de estos dos sinópticos, parece que evidentemente se refieren al mismo sitio. Algunos códices del evangelio de Mateo dan la variante «Mágdala», que parece lo más verosímil, pudiendo ser Mágadan una corrupción de aquel nombre.

- *Respecto al topónimo que presenta Marcos*, por casual que parezca, hay que hablar también de un pasaje corrupto. La explicación más obvia es la siguiente: (D)almanuta en arameo es la traducción de las últimas palabras del texto «hacia la región de» (lat. *in partes*). Sería, pues, la glosa de un amanuense sirio, que después quedó fijada en el texto griego en sustitución del nombre propio que debió ser Mágadan o Mágdala. De hecho, algunos códices de Marcos escriben, en efecto, Mágedan, Mágidan o incluso Mágdala. Así, pues, el término de la ruta sería el puerto de Mágdala, unos 14 km por mar desde el supuesto punto de partida.

4.5 El sitio de la pesca milagrosa de Lucas y de Juan (¿Cafarnaún o Tabga?)

Finalmente tenemos la última expedición por el lago que aparece consignada en los evangelios. Se trata del pasaje de la pesca milagrosa. En Lucas (Lc 5,1-11) nada se dice expresamente sobre el punto de vista de partida y de arribada, que posiblemente fuera el mismo, y, dado el contexto, sería Cafarnaún o sus alrededores. En Juan (Jn 21,1-14) sucede otro tanto, e igualmente se apunta hacia Cafarnaún. La tradición ha señalado Tabga, donde existía una basílica bizantina del siglo IV, que conmemoraba el desembarco de los discípulos y su encuentro con el Maestro resucitado, según el texto de Juan.

4.6 La devoción de los cristianos desplazó, multiplicó y confundió muchos sitios geográficos de Jesús

4.6.1 La falta de espíritu crítico. Hay que subrayar el hecho de que los cristianos que vivían en Tierra Santa en la época bizantina obraban con mucha libertad en el momento de erigir un santuario en recuerdo de cualquiera de los acontecimientos de la vida de Cristo, a veces sin demasiado espíritu crítico para la autentificación de los lugares.

4.6.2 El ejemplo de Tabga. En el lugar de Tabga se da el hecho curioso de que en un espacio de poco más de 2 ha. se levantaron en el siglo IV tres santuarios, dedicados a conmemorar tres eventos distintos de la vida de Jesús: el sermón de la montaña, la multiplicación de los panes y los peces, y la aparición de Jesús resucitado. Además, la peregrina Egeria (siglo IV) dice que también se veneraba allí el sitio donde Mateo fue llamado por Jesús, mientras cobraba los impuestos.

4.6.3 El ejemplo del Monte de los Olivos. Así, por ejemplo, en el Monte de los Olivos de Jerusalén había una basílica que conmemoraba la enseñanza de Jesús a sus discípulos, principalmente el «Padre Nuestro», y otra la Ascensión. Pero el Anónimo de Burdeos habla de, que en su tiempo (siglo IV), en el Monte de los Olivos se conmemoraba también la Transfiguración, y san Jerónimo dice a finales de ese siglo que había algunos que veneraban también allí el recuerdo del sermón de la montaña.

4.7 También la liturgia tiene influencia en la ubicación de lugares cristológicos

Por otra parte, era frecuente que sucesos acaecidos en un mismo lugar, pero con cronología distinta, se conmemoraran en lugares distintos, para recalcar más la atención sobre ellos. Así, en Getsemaní, la oración del huerto se recordaba en una basílica, distinta del santuario destinado a conmemorar el prendimiento de Jesús, lo mismo que dentro de la iglesia del Santo Sepulcro hoy en día se veneran en altares distintos la crucifixión y la muerte en la cruz. Además, de acuerdo a las exigencias de las celebraciones litúrgicas, se suelen señalar sitios precisos para acontecimientos que no pueden ya ser hoy ubicados, vgr., el sitio preciso de la anunciación en Nazaret, el del nacimiento en Belén, el de la agonía y crucifixión en Jerusalén.

Tarea 4

Lea atenta y detenidamente el texto de Mt 14,13-21 y haga lo siguiente

1. Escoja en el texto ocho palabras que Ud. crea que se relacionan directa o indirectamente con la geografía.
2. Explique las razones que Ud. tiene para relacionar cada una de esas palabras con la geografía.
3. Relacione esas mismas palabras con Jesús y explique la relación que Ud. establezca.

(Escriba de 5 a 6 páginas)

Unidad 5

EL COLORIDO ECOLÓGICO DE LOS EVANGELIOS

Objetivos de esta unidad

1. Descubrir el tinte ecológico del Evangelio, a fin de reforzar el valor histórico y humano de Jesús.
2. Ver algunos de los elementos ecológicos que le aporta el hábitat de la Galilea a los contenidos teológicos del Reino.
3. Conocer algunos de los elementos ecológicos propios del hábitat de la Judea que también enriquecen y complementan a los Evangelios.
4. Asimilar, en particular, el tema del desierto en la vida de Jesús.

Fuentes bibliográficas de esta unidad:

- Para el texto básico, véase: **J. González Echegaray**: *Arqueología y Evangelios*, Verbo Divino, Estella, 1.994
- Para la división, titulación, organización y nuevos textos complementarios, véase: **G. M. de la Torre G.**, *Apuntes Personales, Quibdó, 1.999*.

* La vida que envuelve el Evangelio

En los evangelios se citan con alguna frecuencia los nombres de plantas y de animales del entorno. En algunos casos incluso, tales seres vivos se describen o ponderan con alguna detención. También hay referencias a costumbres de las gentes del país en relación con el tratamiento de esos organismos del reino vegetal o animal.

* Saber complementar dos tipos de belleza: la exuberante Galilea y la austera Judea (v. Mapa 3)

Así, pues, agruparemos los datos reuniéndolos en sendos apartados que corresponden a los dos grandes zonas donde actuó el Maestro: la bella Galilea y la severa Judea. De hecho, ya en el propio evangelio los datos aparecen así distribuidos en buena medida, puesto que se adaptan al decurso de los acontecimientos y viajes de Jesús. Nosotros acentuaremos más, si cabe, esta división, para poner de relieve el contraste del país, y así tratar de ilustrar y ambientar al lector que no conozca directamente Tierra Santa. En total, hay en los evangelios unas 300 citas de plantas y animales, que corresponden a 50 especies distintas.

1. Por las colinas de la Galilea, la tierra natal de Jesús (v. Mapa 3)

1.1 Jesús hizo suyas las plantas que lo rodeaban

1.1.1 Las plantas silvestres. Entre las plantas silvestres hay que hablar de los más bien efímeros lirios del campo (*Lilium bulbiferum* o *Lilium candidum*), que merecieron el elogio de Jesús por su inigualable belleza (Mt 6,28; Lc 12,27), los cuales aparentemente no tienen utilidad para el ser humano, aunque de hecho le proporcionan recreo, descanso y belleza. Algunos autores han pensado que la planta aquí citada podría ser una anémona roja (*Anemone*) o un gamón o lirio blanco con rayas rojas (*Asphodelus* sp.), muy frecuentes en Galilea.

1.1.2 Las plantas medicinales

- También hay que referirse al eneldo o falso anís (*Anethum graveolens*) con flores amarillas (Mt 23,23), de cuyo fruto se hacen infusiones para aliviar el dolor de cabeza y calmar la agitación nerviosa, pero cuyos tallos se utilizan también en los condimentos y sobre todo para aromatizar los pepinillos en conserva.
- Otra planta medicinal, aromática y de pequeñas flores de color violáceo, es la menta (*Mentha* sp.), de la que se señalan en Palestina hasta tres especies diferentes (Mt 23,23; Lc 11,42), con aplicaciones para afecciones estomacales e intestinales.
- También hay que citar el comino (*Cuminum cyminum*), que sirve para aromatizar bebidas y pasteles (Mt 23,23).
- La ruda (*Ruta graveolens*), de diversas aplicaciones medicinales (Lc 11,42).
- Las plantas que se usan para la fabricación de perfumes, como el delicado nardo (*Andropogon nardus*) de origen indio (Mc 14,3; Jn 12,3).
- O el arbusto del aloe (*Aquillaria agallocha*), de madera olorosa (Jn 19,39-40).

1.2.3 Los árboles y arbustos

- Y ya puestos a hablar de arbustos, hay que recordar a la zarza (*Rubus sanctus*), citada también en los evangelios (Mc 12,26; Lc 20,37).
- Y, entre los árboles, la morera (*Morus nigra*), que suele adquirir con los años gran corpulencia (Lc 17,6).
- Y sobre todo los olivos (*Olea europaea*), cuyo fruto aliñado son las ricas aceitunas, de tanto uso en las comidas del país, aparte de la producción de aceite, que era una de las bases económicas en la agricultura de Galilea y de toda Palestina (Mt 21,1; 25,3-4 y 8-9; 26,30; Mc 11,1; Lc 16,6; 19,29; 21,37; 22,39).

1.2.4 Los cereales

- Junto a los olivos, lo que más caracterizaba quizá los campos de Galilea eran los cultivos principalmente de trigo (*Triticum durum*), que era la base de la alimentación, y al que tan numerosas veces se alude en el evangelio, hablándose incluso de siembras, cosechas, trilla, graneros, molinos... (cf. Mt 3,12; 12,1; 13,3-8 y 18-23; 13,24-30 y 37-39; 18,6; 24,41; Mc 2,23; 4,3-8 y 14-20; 4,26-29; 9,42; Lc 3,17; 6,1; 8,5-8 y 11-15; 12,42; 16,7; 17,2 y 35; 22,31; Jn 4,35-38. Se omiten las simples citas de "pan").

- Junto al trigo no podemos menos de citar la cizaña (*Lolium temulentum*), hierba mala que sale espontánea y que posee efectos nocivos no sólo para la plantación, sino incluso para su ingestión en cantidades apreciables, pues es tóxica (Mt 13, 25-30 y 36-40).
- Es fundamental para la economía de la región el cultivo de la cebada (*Hordeum vulgare*), que no sólo sirve como alimento del ganado, sino que era asimismo utilizada para el consumo humano en la fabricación de pan (Jn 6,9).

1.2.5 Otras plantas alimenticias

- Debemos referirnos también a una leguminosa, la mostaza (*Brassica nigra*), de gran tallo y cuyo fruto era usado principalmente para fabricar aceite (Mt 13,31-32; 17,20; Mc 4,31-32; Lc 13,19; 17,6).
- Igualmente el lino (*Linum usitatissimum*), del que existen dos variedades, una que se emplea con preferencia para extraer de su fruto el aceite de linaza, de tantos usos caseros, y la otra cuyo tallo se emplea para fabricar el hilo (Lc 16,19; Jn 19,40).
- Finalmente hay que referirse al humilde cardo (*Centaurea iberica*), planta espontánea que, pese a su mala fama, es también útil en la alimentación (Mt 7,16; y probablemente también: Mt 13,7 y 22; Mc 4,7 y 18; Lc 8,7 y 14).

1.2 Jesús no fue ajeno al mundo animal que lo rodeaba

1.2.1 Las aves del cielo.

- Pero las bellas colinas de la baja Galilea se adornan también con la presencia de aves que, además del encanto de su figura, deleitan nuestro oído con su canto. Las aves del cielo de forma genérica son citadas varias veces (Mt 6,26; 8,20; 13,4; Mc 4,4; Lc 9,58; 12,24),
- Otras veces se habla expresamente de pajarillos, probablemente gorriones (*Passer domesticus*), aunque no podría descartarse que se tratara tal vez de jilgueros (*Carduelis carduelis*), puesto que, aunque la voz griega *stroythos* significa preferentemente gorrión (en griego clásico jilguero es *acalanthis*), el hecho de que por ellos se pague dinero induce a pensar que se trataba de pájaros que cantaban y toleraban la cautividad (Mt 10,29 y 31; Lc 12, 6-7).
- También se habla frecuentemente de palomas (*Columba* sp.), e incluso de tórtolas (*Streptopelia turtur*). Estas últimas son muy frecuentes en el país, y el hecho de que no sean cazadas (los judíos prácticamente no comen caza) les da una inusitada confianza ante la presencia humana. Dada su ágil y bella figura, a ellas también cuadra la frase de Jesús de ser cándidos como palomas (Mt 3,16; 10,16; 21,12; Mc 11,15; Lc 2,24; 3,22; Jn 1,32; 2,14 y 16).
- Pero, junto a las palomas domésticas y salvajes, existen también los cuervos (*Corvus corax*), que acuden a los sembrados y perturban la serenidad del ambiente con su destemplado graznido (Lc 12,24).

1.2.2 Las aves de corral.

- También salen en los evangelios el gallo y la gallina (*Gallus domesticus*), y no es raro oír cantar allí al gallo en medio de la noche, según la cita evangélica (Mt 23,37; 26,34 y 74-75; Mc 13,35; 14,30, 68 y 72; Lc 11,12; 13,34; 22,34 y 60-61; Jn 13,38; 18,27).

1.2.3 Los animales dañinos

- Como contrapartida, aparece el depredador por excelencia de las aves de corral, el zorro (*Vulpes vulpes*), bastante frecuente en el país (Mt 8,20; Lc 9,58; 13,32).
- Entre los animales dañinos hay que citar la víbora (*Vipera* sp.), que se esconde en la maleza y cuya picadura puede ser mortal (Mt 3,7; 12,34; 23,33; Lc 3,7).

1.2.4 Los animales domésticos

- Entre los animales domésticos aparece el buey (*Bos taurus*), que uncido por el yugo sirve para el transporte agrícola y las labores de la tierra (Mt 11,29-30; 22,4; Lc 13,15; 14,5 y 19; 15,23.27 y 30; Jn 2,14-15).
- Igualmente el perro (*Canis familiaris*), que en Palestina no es un animal tan mimado como en occidente (Mt 7,6; 15,26-27; Mc 7,27-28; Lc 16,21).
- Finalmente el cerdo (*Sus scrofa*), objeto de desprecio entre los judíos, pero muy apreciado entre los numerosos paganos que habitaban el país (Mt 7,6; 8,30-32; Mc 5,11-13; Lc 8,32-33).
- Asimismo habría que citar aquí otros animales, como los mosquitos (*fam. culicidos*), que abundan en verano sobre todo en las zonas húmedas (Mt 23,24). En el mundo de los insectos se podría también citar a la polilla (*superfam. Psychoidea*) y la carcoma (*fam. anóbidos*), azote de los ajuares domésticos (Mt 6,19; Lc 12,33).
- Otro organismo que aparece en el evangelio es la levadura (*Saccharomyces* sp.), imprescindible para la elaboración del pan (Mt 13,33; 16,6 y 11; Mc 8,14; Lc 12,1; 13,21), aunque su uso está terminantemente prohibido en las fiestas de la Pascua.

2. Por las montañas de Judea (v. Mapa 3)

2.1 Una flora hija de un ambiente seco y semiárido

Ya nos hemos referido en otras ocasiones al áspero y severo paisaje de Judea, que en su zona oriental termina convirtiéndose en un desolado desierto.

2.1.1 Los árboles

- En la montaña, uno de los árboles más característicos es la higuera, que se extiende asimismo por todo el país. Se trata de la especie *Ficus carica*, que da dos frutos al año, si bien sólo se come el segundo (Mt 7,16; 21,18-20; 24,32; Mc 11,13 y 20-21; 13,28; Lc 6,44; 13,6-7; 21,29-30; Jn 1,49-50).
- Una especie peculiar, también típica de la región, es el sicómoro (*Ficus sycomora*), de origen africano y que proporciona buena madera (Lc 19, 4).
- Además de otras especies de las que ya hemos hablado, como el olivo, también se habla de la palmera (*Phoenix dactylifera*), muy abundante sobre todo en el valle del Jordán (Jn 12, 13).

2.1.2 Los arbustos

- Entre los arbustos hay que citar el espino (*Lycium europaeum*), al que alude el evangelio (Mt 7, 16; Lc 6, 44)

- El anterior no debe confundirse con la planta espinosa (*Poterium spinosum*) que probablemente sirvió para tejer la corona de espinas de Jesús (Mt 27,29; Mc 15,17; Jn 19,2 y 5).
- También se da, sobre todo en la costa y en el valle del Jordán, la caña (*Phragmites australis*), a la que se alude en varias ocasiones (Mt 11,7; 27,29-30; Mc 15,19; Lc 7,24; Jn 19, 29).

2.1.3 Plantas de cultivo

- La reina de las plantas cultivadas en Judea-Samaria era la viña (*Vitis vinífera*), y todavía hoy lo sigue siendo, sobre todo en la zona de Belén y Hebrón. Las citas en los evangelios son numerosísimas, aun omitiendo la simple referencia al vino (Mt 7,16; 20,1-7; 21,28, 33-40; 26,29; Mc 12,1-9; 14,25; Lc 6,44; 13,6-9; 20,9-16; 22,18; Jn 15,1-6).

2.1.4 Plantas aromáticas

- Para terminar, hemos de hacer referencia a las plantas aromáticas que producen el incienso (*Boswellia* sp.) y la mirra (*Commiphora myrrha*), que no existen en Palestina, sino en Arabia y algunas zonas de Africa. Pese a ello, y como producto importado, aparecen citados en el evangelio, tanto el incienso (Mt 2,11; Lc 1,9-11), como la mirra (Mt 2,11; Mc 15,23; Jn 19,39-40).

2.2 La fauna de un hábitat austero y semidesértico

2.2.1 Los animales del desierto

- Respecto a la fauna, cobra especial interés la propia del desierto. El evangelista Marcos habla en forma genérica de las «fieras del desierto» (Mc 1,13), que no pueden ser otras que las hienas, los leopardos y los chacales.
- Pero también se refieren los evangelios a las serpientes (suborden, ofidios), algunas de cuyas especies inoculan un veneno en su picadura, que se considera mortal en caso de no tener a mano suero antiofídico (Mt 7,10; 10,16; 23,23; Mc 16,18; Lc 10,19; 11,11; 15,15-16; Jn 3,14).
- También son venenosos, aunque su picadura no es mortal, los escorpiones (orden, *scorpiones*), que aparecen con frecuencia debajo de las piedras (Lc 11,42).
- Un temible insecto en todas las zonas cercanas a los desiertos es la devastadora y agresiva langosta (*Schistocerca gregaria*), que, no obstante, es comestible y de un alto valor alimenticio (Mt 3,4; Mc 1,6).
- Entre las aves que anidan en las rocas escarpadas del desierto de Judá hay que citar al buitre común (*Gyps fulvus*), que otea desde el cielo en busca de reses muertas (Lc 17,37).

2.2.2 Las dóciles ovejas.

- *Un animal adaptado a zonas secas.* Especial mención merecen las ovejas (*Ovis aries*). Juntamente con el trigo y la vid, son los temas más citados en los evangelios, lo que no deja de ser significativo por su contexto teológico. Los rebaños recorren las asperezas del desierto de Judá buscando el escaso pasto que nace en las lomas después de la época de las lluvias, o en las zonas más próximas a los wadis que mantienen la humedad durante más tiempo. La oveja de estas regiones se caracteriza por poseer un rabo extraordinariamente desarrollado a lo ancho, constituyendo un depósito de sebo que el animal deberá ir consu-

miendo en las épocas de penuria. El agua para abreviar las ovejas se extrae de los pozos, que nunca faltan en la estepa, y aun en el desierto.

- *Las ovejas y su pastor.* Es digno de notar con qué fidelidad y prontitud las ovejas están atentas a cualquier indicación del pastor. Normalmente él se pone al frente del rebaño, y las ovejas le siguen invariablemente (cf. Mt 7,15; 9,36; 10,6 y 16; 12,11-12; 15,24; 18,12; 25, 32-33; 26,31; Lc 2,8; 10,3; 12,32; 15,4-6; Jn 1,29 y 36; 2,14-15; 4,12; 5,2; 10,1-16 y 26-28; 21,15-17). Por lo general, los rebaños suelen ser mixtos de ovejas y cabras (*Capra hircus mambrica*), aquéllas blancas, éstas invariablemente negras. En más de una ocasión, contemplar al atardecer cómo el pastor separa su rebaño, colocando a un lado las ovejas y a otro las cabras, como también lo señala el evangelio (Mt 25,32-33).

- *El lobo que devora las oveja.* Pero, junto al ganado menor, hay que hablar del lobo (*Canis lupus*), su más característico depredador. Impresiona escuchar su aullido en medio de la noche (Mt 7,15; Lc 10,3; Jn 10,12).

2.2.3 Animales de transporte.

- Como acémilas para el transporte debemos señalar el asno (*Equus asinus*), de gran utilidad en el quebrado paisaje de la región y que tolera cualquier cambio climático, dada su sobriedad (Mt 21,2-7; Mc 11,2-7; Lc 13,15; 19,30-35; Jn 12,14-15).
- Asimismo, aunque con menos frecuencia, se utiliza el camello (*Camelus dromedarius*), de mucha mayor capacidad que el asno, pero también de menor versatilidad (Mt 3,4; 19,24; 23,24; Mc 1,6; 10,25; Lc 18,25).

2.2.4 Insectos

- Hay todavía otros animales que, aunque se dan en todas partes, son muy característicos de la región, como la abeja (*fam. ápidos*), que produce la miel silvestre (Mt 3,4; Mc 1,6).
- El evangelio de Marcos habla de gusanos (Mc 9,48), probablemente lombrices de tierra (*fam. lumbrícidos*), que se dan en lugares en que hay mucha descomposición orgánica, tales como vertederos, que es el caso del torrente Hinnón (la Gehena) en las afueras de Jerusalén, donde aparece citado por el evangelista.

3. El Desierto en la Vida de Jesús

3.1 Juan Bautista y el Desierto

3.1.1 *Juan Bautista parte de la escuela de la pureza ritual.* Hay un importante personaje evangélico que aparece íntimamente vinculado al desierto de Judá. Es Juan el Bautista. Se dice de él que desde joven vivió en el desierto hasta que comenzó su misión (Lc 1,80). Esta sorprendente afirmación, el hecho de que precisamente allí reciba la «palabra de Dios» y comience a predicar (Mt 3,1; Mc 1,14; Lc 3,2), y que del desierto se pase a la contigua ribera del Jordán para realizar con los conversos un baño ritual (Mt 3,6; Mc 1,5; Lc 3,3; Jn 1, 28), adquieren nuevo relieve a la luz de los descubrimientos ya mencionados de Qumrán. Ahora sabemos que en el desierto de Judá vivían entonces anacoretas y cenobitas judíos de un

grupo esenio, que para ciertos actos se congregaban en el monasterio de Qumrán; que entre aquéllos el elemento principal estaba constituido por individuos de la clase sacerdotal, como de hecho era Juan Bautista, hijo del sacerdote Zacarías (Lc 1,8-13); que las doctrinas de Qumrán presentaban una versión espiritualista del judaísmo, algunos de cuyos aspectos pudieran recordar al evangelio, y finalmente que el rito del baño sagrado y purificador ocupaba un lugar importante en las prácticas religiosas del grupo. A la vista de todo esto, no puede descartarse que Juan el Bautista hubiera sido un individuo perteneciente a la comunidad de Qumrán, o cuanto menos un anacoreta del desierto, afín al grupo que se reunía en ese monasterio. El evangelio le presenta como un personaje ascético, que vivía de lo que la propia naturaleza ofrece en el desierto: «Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de langosta y miel silvestre» (Mt 3,4).

3.1.2 Juan Bautista supera la pureza ritual del judaísmo. Sin embargo, Juan Bautista espiritualmente es algo más que un esenio. Se decide a animar un movimiento que contó con seguidores a los que enseñó a orar (Lc 11,1) y a ayunar (Mt 9,14), algunos de los cuales se hacen seguidores de Jesús (Jn 1,19-34; 3,22-30), pero otros se mantienen fieles a su maestro y aparecen en la iglesia primitiva como grupo que había recibido el bautismo de su maestro (Hch 18,25; 19,3; 19,4). La teología del N.T. que se genera en torno a Jesús de Nazaret, percibe a Juan Bautista, más que como esenio, como el punto de unión entre el profetismo del A.T. y del N.T. Por eso Juan Bautista es el segundo Elías anunciado (Mal 3,1.23-24; Mt 17,2); por eso proclama un bautismo de penitencia y anuncia la próxima llegada del Reino de los Cielos en la perspectiva de la escatología profética (Mt 3,1-12). Juan Bautista -¡no podría ser otro!- es quien bautiza a Jesús y lo presenta al N.T. (Mt 3,11.16-17) y quien lo califica con un nombre preciso: el de "Cordero que quita el pecado" (Jn 1,29). Y es ante Juan Bautista que Jesús se define y define a quien lo siga como "anunciador de una Buena Nueva a los pobres" (Mt 11,2-6).

3.2 Jesús y el desierto

3.2.1 Jesús parte de la escuela de los profetas: exige un cambio interior y un cambio social. También Jesús aparece con algún tipo de vinculación con el desierto, pero hay que descartar por completo su pertenencia al grupo de Qumrán. A diferencia de Juan, ni pasó su juventud en el desierto, puesto que lo hizo en Nazaret, ni era directamente de familia sacerdotal, ni en la predicación de Jesús hay una verdadera adecuación con las doctrinas esenias, salvo en aspectos marginales, ni llega al Jordán desde el desierto, sino desde Nazaret (Mt 3,13; Mc 1,9), y allí es un simple individuo que acude a ser bautizado como tantos otros judíos de todo el país y de toda condición. Más aún, su misión no ha de consistir en bautizar, ni el teatro de su actuación va a ser la región del Jordán. Tan sólo el evangelio de Juan alude a que en un momento dado Jesús y sus discípulos administraron también el bautismo (Jn 3, 26). Jesús exigía un cambio interior y social (Mc 3,14-15; Mt 3,2).

3.2.2 Jesús va más allá del profetismo veterotestamentario, superándolo y plenificándolo como Mesías. La relación de Jesús con el desierto es de otro tipo. Acude a él antes de manifestarse al pueblo y permanece allí durante un período de 40 días dedicado a la ascesis, porque la salvación de Israel viene del desierto, y él, como Mesías, tiene que pasar por el desierto, del

mismo modo que lo hizo en otro tiempo el propio pueblo de Israel antes de entrar en la Tierra Prometida. En el evangelio se hace alusión a la creencia de que el Mesías tenía que venir del desierto (Mt 24,24-26). Los 40 días de Jesús son un calco de los 40 años del pueblo a través del desierto y de los 40 días de Elías camino del monte de la alianza. Sin embargo, Jesús no quiere que lo identifiquen con ninguno de los profetas, por grandes que hayan sido. Él es otra cosa (cf. Mc 8,27ss; Mt 16,13-20).

3.2.3 El desierto y el pecado. Pero el desierto para el judío tenía un sentido ambivalente. Era también el lugar donde residía Satán y todos los espíritus inmundos (Mt 12,43; Lc 11,24). Incluso en la ley se dice que el chivo expiatorio, que cargaba sobre sí todos los pecados de Israel, fuera conducido al desierto y soltado allí como donación al demonio Azazel (Lv 16,7-10 y 20-22). En el desierto, después de haber bautizado a Jesús, es cuando Juan Bautista dice que Jesús es quien "quita el pecado del mundo" (Jn 1,2-9).

3.2.4 El desierto y la lucha contra el Maligno. El evangelio expresa que Jesús fue al desierto para ser allí tentado por el diablo, como quien va a buscarle a su guarida (Mt 4,1; Mc 1,12; Lc 4,1). Este enfrentamiento con el diablo en su propio terreno era una de las características de la vida de los primeros anacoretas cristianos, que mantuvieron terribles combates con el enemigo en pleno desierto. En la literatura patrística se alude con frecuencia a este tema, y las famosas tentaciones de san Antonio abad son un lugar común no sólo en la literatura, sino incluso en la historia del arte.

3.2.5 El desierto como sitio de llamada y de respuesta. Pero, junto a esto, como hemos dicho, el desierto es sobre todo el lugar donde Dios llama y desde donde envía la salvación. Por eso, una vez superado el combate de Satán, son los espíritus puros, los ángeles, quienes acuden a servir al enviado del Padre (Mt 4, 11; Mc 1, 13).

Tarea 5

Lea atenta y detenidamente el texto de Lc 4,1-13 y haga lo siguiente

4. Escoja en el texto ocho palabras que Ud. crea que se relacionan directa o indirectamente con la geografía.
5. Explique las razones que Ud. tiene para relacionar cada una de esas palabras con la geografía.
6. Relacione esas mismas palabras con Jesús y explique la relación que Ud. establezca.

(Escriba de 5 a 6 páginas)